

Los límites de una entidad definida en términos políticos son relativamente sencillos de determinar. Si queremos conocer el territorio que ocupaba el imperio chino en el año 1600, necesitamos consultar algunos archivos que nos hablan de los títulos jurídicos en esas fechas. Sin duda, siempre aparecerán zonas marginales por cuya soberanía compitan dos estructuras estatales rivales, o en las que la autoridad imperial difícilmente pueda ser percibida *de facto*, lo que nos puede llevar a considerar que el título no es más que una ficción jurídica. Pero los criterios son razonablemente claros: la combinación de la afirmación de autoridad con alguna medida (por amplia que sea) de autoridad efectiva (por ligera que sea) nos dirá en general lo que queremos saber.

Pero ¿qué podemos decir de los límites de un sistema social no definido en términos políticos, de una «economía-mundo» como la que hemos venido analizando aquí? Al decir que en el siglo xvi existía una economía-mundo *europaea*, indicamos que sus límites eran menores que los de la Tierra como un todo. Pero ¿en qué medida? No podemos simplemente incluir en ella a cualquier parte del mundo con la que comerciara «Europa». En 1600 Portugal comerciaba con el reino centroafricano de Monomotapa, así como con Japón. Y, no obstante, *prima facie* sería difícil argumentar que Monomotapa o Japón fueran parte de la economía-mundo europea en aquel tiempo. Pero, sin embargo, sostenemos que Brasil (o al menos ciertas áreas de la costa de Brasil) y las Azores formaban parte de la economía-mundo europea. Existía un comercio de tránsito a través de Rusia entre Europa occidental y Persia'. Y aun así argumentamos que Persia estaba con toda seguridad fuera de esta economía-mundo, e incluso también Rusia. Rusia fuera, pero Polonia dentro. Hungría ¹¹³⁹

¹¹³⁹ Un resumen de este comercio puede verse en H. Kellenbenz, «Land- verkehr, Fluss- und Seeschiffahrt im europáischen Handel», en *Les grandes routes maritimes dans le monde, XVe-XIXe siècles* (Commission Internationale d'Histoire Maritime, Ville Colloque), París, SEVPEN, 1965, pp. 132-137.

² Celso Furtado, *Economic development of Latin America*, p. 11.

dentro, pero el imperio otomano fuera. ¿Sobre qué base se determinan estas definiciones?

No es una cuestión de simple volumen de comercio o de su composición. Celso Furtado dice:

Aparte del oro y la plata, poco de lo que se podía producir en América durante el primer siglo de su colonización podía introducirse en el mercado de Europa. Al contrario que las Indias Orientales, que introducían artículos de gran valor por unidad de peso, tales como especias, sedas y muselinas, las Américas no producían nada que pudiera servir de base a un comercio lucrativo¹¹⁴⁰.

No obstante, las Américas están dentro y las Indias Orientales fuera, o al menos eso es lo que nosotros planteamos.

Denotaremos esta distinción como una distinción entre la periferia de una economía-mundo y su arena exterior. La periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en el cual la producción es primariamente de bienes de baja categoría (esto es, de bienes cuya mano de obra es peor remunerada), pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías implicadas son esenciales para su uso diario. La arena externa de una economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los cuales una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales, basadas primariamente en el intercambio de objetos preciosos, lo que a veces se ha llamado «comercios ricos». Intentaremos demostrar esta distinción fundamentalmente analizando las diferencias existentes entre Rusia y diversas partes de Europa oriental entre el área del océano Indico y la América hispana *en el siglo xv*.

A primera vista, tanto Rusia como Europa oriental parecen manifestar grandes similitudes. Ambas parecen experimentar el auge de los grandes dominios dedicados a cultivos para el mercado y basados en mano de obra obligada. De hecho, como señala Braudel, esto ocurre también por estas fechas en el imperio otomano¹¹⁴¹. En ambas áreas, la coacción ejercida sobre

¹¹⁴⁰ «Los historiadores, al estudiar Occidente entre los siglos xvi y xviii, hablan de una refeudalización [...] Pues bien, algo muy semejante está sucediendo en Turquía. [...] El primero en abrir brecha en este aspecto es el libro de Busch-Zantner. El autor describe en él [...] lo que fueron los *tschiftliks*, propiedades creadas — piensa — a la par con el ímpetu de las bonificaciones de tierras y particularmente en las regiones productoras de cereales, ümer Lutfi Barkan y sus alumnos han podido comprobar [...] ese crecimiento de la propiedad moderna en provecho de esos sultanes y pachás que, como ya dijimos, se estaban beneficiando del

los campesinos es fundamentalmente obra de las autoridades del Estado. En ambas áreas, la clase terrateniente parece emerger de esta era enormemente fortalecida, y la burguesía, por el contrario, debilitada. Más aún, ambas áreas parecen verse afectadas por la revolución de los precios, y conformarse a sus parámetros generales con razonable fidelidad. No obstante, una observación más detallada revelará alguna diferencia^{1142 1143}.

Trataremos las diferencias entre las relaciones mantenidas por Rusia y Europa del este con Europa occidental bajo tres encabezamientos distintos: a) una diferencia en la naturaleza del comercio; b) una diferencia en la fuerza y el papel del aparato de Estado, y c) como consecuencia de los dos puntos anteriores, una diferencia en la fuerza y el papel de la burguesía urbana indígena.

El gran historiador prerrevolucionario ruso V. O. Kluchevsky construyó su historia de Rusia sobre el supuesto de que «el factor fundamental principal en la historia de Rusia ha sido la emigración o la colonización, y [...] todos los demás factores han venido más o menos inesperadamente conectados con esta raíz»¹¹⁴⁴. En la medida en que esto es cierto, constituye un fenómeno del siglo xvi, cuando, al igual que el resto de Europa, Rusia «entró en una nueva era de crecimiento económico»¹¹⁴⁵. Se afirma comúnmente que la conquista del janato de Kazán, en el Volga, en 1552, seguida por la de Astracán, en 1556, marcó un punto crucial¹¹⁴⁶. Durante el siguiente siglo Rusia colonizó la zona de estepa boscosa

boom cerealero; [...] se ha reservado para sí la venta del trigo a los compradores de Occidente, prohibiendo al *pueblo* el derecho a este tráfico. Es fácil suponer que esta transformación tuvo amplias consecuencias. Turquía conoce entonces lo que Europa occidental conoció cuando sonó la hora de la *revolución* de los precios y la *revolución agrícola*: un crecimiento demográfico.» Braudel, *La Méditerranée*, I, p. 537.

¹¹⁴³ Nuestra posición, en lo esencial, es la J. H. Elliott. El reconoce que «algunas de las formas de vida de las marcas de Europa [es decir, de la Europa oriental] se daban también en suelo ruso». Con ello se refiere a que en ambas áreas se desarrollaron en esta época grandes propiedades que producían para el mercado con trabajo obligado. No obstante, dice Elliott: «La sociedad servil de Moscovia continuaba siendo, sin embargo, un mundo en sí misma, que amenazaba a sus vecinos a causa de su creciente poderío militar, pero que permanecía sin relacionarse económicamente con el mundo europeo. Por otra parte, Polonia, Silesia, Brandemburgo y Prusia estaban siendo llevadas inexorablemente a la órbita de la vida de Europa occidental.» *Europe divided*, p. 47. Véase George Vernadsky: «Geopolíticamente hablando, el medio ruso no es europeo, sino eurasiático. La Rusia medieval no es tanto Europa oriental como Eurasia occidental.» «Feudalism in Russia», *Speculum*, xiv, p. 306.

¹¹⁴⁴ V. O. Kluchevsky, *A history of Russia*, I, Londres, Dent, 1911, p. 2.

¹¹⁴⁵ Jerome Blum, *Lord and peasant in Russia from the ninth to the nineteenth century*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton Univ. Press, 1961, p. 120. Añade: «Entre las más claras evidencias de ello se encuentra el crecimiento del reino en superficie y población. Rusia, como los Estados atlánticos de la Europa occidental, se embarcó en el siglo xvi en un ambicioso programa de expansión colonial. El derrumbamiento del poder mongol, y la emergencia de un Estado ruso unificado bajo la dirección de Moscú, ofrecían la oportunidad para adquisiciones territoriales, aparentemente ilimitadas, en la extensa masa de tierra eurasiática que yace más allá de las fronteras de Moscovia.»

¹¹⁴⁶ «La conquista de Kazán fue una tremenda victoria militar y un gran logro político. Desde el punto de vista religioso, fue entendida como una victoria de la cristiandad sobre el Islam.» George Vernadsky, *The tsardom of Muscovy, 1547-1682* (vol. v de *A history of Russia*), New Haven (Connecticut), Yale Univ. Press, 1969, parte 1, p. 58.

hacia el sur, a lo largo del Don hasta el mar de Azov y a lo largo del Volga hasta el Caspio. También avanzó considerablemente a través de Siberia. En aquel mismo tiempo, los ucranianos (por aquel entonces bajo dominio polaco) avanzaron a lo largo del Dniéper, todo el cual se convertiría en parte de Rusia en 1654. La expansión rusa hacia el sur y el este fue un importante elemento en la moderna historia mundial, y es interesante señalar que la dirección de la expansión era función de la fuerza de los regímenes de las regiones que rodeaban a Rusia. Como nos recuerda George Vernadsky, precisamente «en el mismo momento en que los rusos se vieron detenidos y rechazados en el oeste empezaron a avanzar por el este hacia Siberia»¹¹⁴⁷.

Por lo tanto, en el caso de Rusia, los comerciantes occidentales se veían frente a un país mucho mayor que Polonia o Bohemia o Mecklemburgo, y que era claramente una estructura imperial. Mientras que el comercio externo de Polonia se realizaba casi exclusivamente con Europa occidental, Rusia comerciaba *tanto* con el este como con el oeste, y, como dice Jerome Blum, el «comercio oriental probablemente fuera más importante para Rusia que su comercio con el oeste»¹¹⁴⁸.

No es sólo que el comercio hacia el este fuera mayor en volumen, sino que era de tal naturaleza y volumen que tendía a crear una economía-mundo, o, como lo plantean algunos escritores que trabajan en un marco teórico ligeramente diferente, un mercado nacional. A. G. Mankov señala el papel crucial de la producción de grano, concepto con el que ya estamos familiarizados: «No se puede hablar del desarrollo efectivo de relaciones comerciales en el seno de la sociedad feudal antes del momento en que los cereales se convierten en mercancía, lo que testifica un cierto nivel de diferenciación entre la agricultura y los oficios [*métiers*]»^{1149 1150}. Examinaremos, por lo tanto, el fenómeno de la expansión de la producción de trigo, observable tanto en Polonia como en Rusia en los siglos xv y xvi. Polonia, como ya hemos argumentado, está integrada ya para el siglo xvi en la economía-mundo europea, en cuyos mercados se vende el trigo, y para cuyos mercados se cultiva. Como plantean Braudel y Spooner: «La característica dominante del final del siglo [xvi] es claramente el hecho de que el trigo polaco se ve ahora absorbido en la combinación general de los precios europeos»ⁿ. Esto fue crucial tanto para Polonia como para el resto de Europa, para la cual Polonia por aquellas fechas se había convertido en «la mayor

«La caída de Kazán eliminó bruscamente toda barrera al avance de los eslavos hacia el este.» Roger Portal, *Les slaves*, París, Armand Colin, 1965, p. 110.

* Vernadsky, *Tsardom*, parte 1, p. 175.

ⁿ Blum, *Lord and peasant*, p. 128. Véase M. V. Fechner, *Torgovlya russkogo gosudarstva so stranami voctoka v XVI veke*, a quien citan M. Mollat *et al.*, diciendo que el comercio ruso con Oriente, por río y caravana, era «mucho más importante» que su comercio con Occidente («siempre sobreestimado»). *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche*, m, p. 780. Por su parte, Mollat *et al.* dudan en tomar una posición sobre el volumen relativo «en ausencia de cifras».

¹¹⁴⁹ A. G. Mankov, *Le mouvement des prix dans l'Etat russe au XVIe siècle*, París, SEVPEN, 1957, p. 28.

¹¹⁵⁰ Braudel y Spooner, *Cambridge Economic History of Europe*, iv,

exportadora de cereales»¹¹⁵¹.

El ascenso de una economía polaca exportadora de trigo significó, como hemos visto, la aparición de grandes dominios con trabajo obligado en cultivos para el mercado. Significó también el aumento de la fuerza política de la *nobleza*, cuyo interés económico en eliminar los obstáculos al comercio era parangonaba con el de los comerciantes europeos occidentales. Sus esfuerzos combinados mantuvieron a Polonia como una economía abierta^{1152 1153 1154}. Hasta qué punto la prosperidad de la nobleza polaca dependía de este comercio abierto es algo que se vio claramente ilustrado por las dificultades económicas provocadas por el bloqueo del Vístula, entre 1626 y 1629, por parte de Gustavo Adolfo de Suecia, que pretendía con ello «cortar el nervio» de Polonia¹⁴. El hecho de que «la exportación de cereales a través de los puertos bálticos hubiera tomado rápidamente [en Polonia] proporciones tales que dominaba la totalidad de la estructura económica del país»¹⁵, es utilizado por Jerzy Topolski para explicar los devastadores efectos de la regresión del siglo xvii en Polonia, efectos que variaron en las diferentes regiones con arreglo al grado en el cual la economía local estaba orientada hacia la exportación^{1155 1156 1157}.

Puede objetarse que el valor del trigo implicado es relativamente pequeño en proporción al producto total de la economía- mundo europea, pero Boris Porshnev replica que «no son las cantidades de mercancías exportadas (de hecho, no demasiado grandes) lo que debería ser el objeto de atención de los investigadores,

p. 398.

¹¹ Stanislaw Hoszowski: «L'Europe céntrale dans la révolution des prix: xvie et xviii siècles», *Annales ESC*, xvi, 3, mayo-junio de 1961, p. 446.

¹¹⁵⁴ «Sin embargo, la política económica de la nobleza encontró su expresión más completa en el famoso decreto parlamentario de 1565, que prohibía a los comerciantes polacos exportar bienes polacos e importar bienes extranjeros, y fomentaba oficialmente la entrada de comerciantes extranjeros en Polonia. Por supuesto, esta ley se quedó en letra muerta. No obstante, es una elocuente ilustración de las tendencias que guiaban en aquellos días la política económica de la nobleza polaca y, creemos, la de las noblezas de otros países bálticos, con la excepción de Suecia. Podemos considerar que lo que caracteriza la actitud de la nobleza de la época frente al comercio y la industria de la burguesía es un antimercantilismo *sui generis*.» Marian Malowist, «Über die Frage des Handelspo- litik des Adels in den Ostseeländern im 15 und 16 Jahrhundert», *Hansische Geschichtsblätter*, 75, 1957, p. 39.

¹¹⁵⁵ «La exportación de cereales polacos quedó prohibida en consecuencia. Gustavo Adolfo comprendía perfectamente la importancia de este hecho para la nobleza polaca. "Occupato hoc illumine [el Vístula]"», dijo al enviado de Bethlen Gabor, "praecluso etiam portu Dantiscano et omni maris Baltici aditu prohibito, ipse iam nervus rei gerendae Poloniae incisus est". Tenía razón. La detención de las exportaciones de trigo condujo a una caída de los precios dentro del país, de la que se resintieron nobles y campesinos, principales contribuyentes de Polonia. Se hacía más difícil subir los impuestos precisamente cuando los gastos del Estado aumentaban a causa de la necesidad de pagar para reclutar tropas. Sólo gracias al esfuerzo del Rey y de quienes le rodeaban pudo combatir Polonia, durante tres años y pese a las dificultades financieras, en esta guerra que tanto esfuerzo requería.» Wladyslaw Czapinski, «Le problème baltique aux xvii et xviii siècles», *International Congress of Historical Sciences* (Estocolmo, 1960), *Rapports*, iv, *Histoire moderne*, Gotemburgo, Almqvist & Wiksell, 1960, p. 41.

¹¹⁵⁶ Jerzy Topolski, «La régression économique en Pologne», *Acta Poloniae Historica*, Vil, 1962, p. 46.

¹¹⁵⁷ Véase *ibid.*, pp. 47-48.

sino más bien la tasa de ganancia compartida por los comerciantes intermediarios y los propietarios terratenientes que explotaban el trabajo de los siervos»¹¹⁵⁸. Y Stanislaw Hoszowski señala que en la inflación global del siglo xvi no sólo los precios polacos empezaron a aumentar antes incluso que los de la Europa central y occidental, antes del impacto del tesoro americano sobre los precios¹¹⁵⁹, sino que también, dentro de Polonia, fueron los «propietarios terratenientes quienes obtuvieron el máximo beneficio de [la subida de los precios], mientras que los campesinos y las gentes de las ciudades sólo obtuvieron pérdidas de ella»¹¹⁶⁰. La contrapartida de este colapso económico de los campesinos fue la frecuencia de las revueltas campesinas¹¹⁶¹.

Comparemos ahora el papel de la producción de trigo en Rusia en esta época. Empecemos con la afirmación de Mankov acerca de la Rusia del siglo xvi: «en este tiempo se puede hablar tan sólo de un mercado interno de cereales»¹¹⁶². Es decir, si bien prácticamente no se exportaba nada de trigo, «existía ya, en el siglo xvi, un vínculo entre mercados locales que estaban en ocasiones muy alejados entre sí»¹¹⁶³. Así, la agricultura capitalista emergió en este momento, y en formas similares, en Polonia (y otros países del este de Europa), por una parte, y en Rusia, por otra. Pero mientras que la primera producía para un mercado europeo occidental en expansión, en Rusia los «señores producían para el mercado doméstico en expansión»¹¹⁶⁴. De hecho, en el siglo xvi «se necesitaba un permiso especial del zar para embarcar [grano] al exterior del país»¹¹⁶⁵. La especialización de la economía-mundo europea del siglo xvi se ve repetida a escala menor en el seno de la economía-mundo rusa. El centro de la economía-mundo rusa exportaba bienes manufacturados (artículos metálicos, productos textiles, bienes de cuero, armas y armaduras) a cambio de bienes de lujo, tela de algodón, caballos y ovejas¹¹⁶⁶. Por añadidura, reexportaba bienes elaborados occidentales

¹¹⁵⁸ Boris Porshnev, «Les rapports politiques de l'Europe occidentale et de l'Europe orientale á Tépoque de la guerre des Trente Ans», *International Congress of Historical Sciences* (Estocolmo, 1960), *Rapports*, IV, *Histoire moderne*, Gotemburgo, Almqvist & Wiksell, 1960, p. 137.

¹¹⁵⁹ Véase Hoszowski, *Anuales ESC*, xvi, p. 446.

¹¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 453.

¹¹⁶¹ Véase S. Pascu, V. V. Mavrodin, Boris Porshnev e I. G. Antelva, «Mouvements paysans dans le centre et le sud-est de l'Europe du xve au xxe siècles», *XIle Congrès International des Sciences Historiques, Rapports*, IV, *Méthodologie et histoire contemporaine*, Viena, Ferdinand Berger & Sohne, 1965, pp. 21-35.

¹¹⁶² Mankov, *Le mouvement des prix*, p. 28.

¹¹⁶³ *Ibid.*, p. 38. Véase la discusión en pp. 38-43.

¹¹⁶⁴ Blum, *Lord and peasant*, p. 205.

¹¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 128.

¹¹⁶⁶ Véase *ibid.*, pp. 128-129. Véase R. H. Hilton y R. E. F. Smith: «Se debería mencionar, incidentalmente, que el desarrollo en el siglo xvi del comercio regional, en una amplia gama de bienes, con Irán, Turquía, la horda de Nogai y los janatos uzbekos, fue particularmente importante. Mientras que Rusia ha sido considerada en ocasiones en esta época como un suministrador semicolonial de materias primas para Occidente, para el Oriente Rusia era un suministrador de bienes manufacturados tanto como de materias primas.» «Introduction» a R. E. F. Smith, *The enservment of the Russian peasantry*, Londres y Nueva York, Cambridge Univ. Press, 1968, p. 27.

hacia el este, «aunque esta actividad aparente no era demasiado significativa en el siglo xvi»^{1167 1168 1169 1170 1171 1172}. Rusia disfrutaba de los felices efectos de ser el punto focal de una comunidad económica: «Pielles, sales, cueros, y otros productos fluían hacia las regiones más antiguas desde las colonias, creando nueva riqueza y estimulando la actividad comercial e industrial»¹¹⁷³.

Pero ¿qué hay del comercio ruso con el oeste? ¿Acaso no era equiparable al polaco? Debemos tener cuidado de no proyectar retrospectivamente en el siglo xvi fenómenos de los siglos xvii y xix, momento en el cual la economía-mundo rusa como entidad separada había desaparecido efectivamente, y Rusia se había convertido en un área periférica más de la economía-mundo europea¹¹⁷⁴.

Es cierto, a primera vista, que lo que estaba pasando en el siglo xvi era que «en su comercio con el oeste, Rusia intercambiaba materias primas y productos semielaborados por artículos manufacturados»¹¹⁷⁵. Rusia exportaba diversas materias primas utilizadas para pertrechos navales (lino, cáñamo, grasa, cera), además de pieles y productos de lujo y artículos metálicos importados (incluyendo municiones). Pero no parece que este comercio fuera crucial en ningún sentido. Para Europa occidental, no se puede decir que Rusia fuera importante como «reserva de grano y productos forestales»¹¹⁷⁶ hasta el siglo xvii. T. S. Willan encuentra el valor fundamental de Rusia para Inglaterra, país occidental con el que más comerciaba aquélla en el siglo xvi, en ser «una fuente de materias esenciales para la flota». Pero añade:

Resulta un poco difícil decidir si este comercio resultaba igualmente valioso para los rusos. El equivalente que recibían a cambio de los pertrechos navales exportados a Inglaterra tal vez fueran las armas y municiones que la compañía alegaba enviar a Rusia, especialmente en los «cincuenta» y los «sesenta»^{1177 1178}.

«Especialmente en los "cincuenta" y los "sesenta"» Volveremos sobre esa observación más adelante. A. Attman sugiere que la importación crucial no eran los bienes metálicos, sino más bien la plata en forma de lingotes y de objetos de arte. Ofrece como comprobación de esta hipótesis la extraordinaria acumulación de plata en las iglesias, monasterios y palacios, así como importantes hallazgos de lingotes de metal³². Si se recuerda que una importante exportación era la de pieles, «por aquel entonces signo de dignidad y riqueza»¹¹⁷⁹, uno de los llamados

¹¹⁶⁷ Blum, *Lord and peasant*, p. 129.

¹¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 122.

²⁸ «Podemos rastrear fácilmente las crecientes conexiones de Rusia con Europa occidental desde tiempos de Iván el Grande, a finales del siglo xv [...] En este aspecto, el reinado de Pedro el Grande no introdujo ningún cambio repentino. Pero sigue siendo cierto que la impresión en las mentes de la gente en el exterior de Rusia —y sin duda también en el interior— fue desde este momento muy diferente.» Geoffrey Barraclough, *History in a changing world*, Oxford, Blackwell, 1957, pp. 192-193.

¹¹⁷⁵ Blum, *Lord and peasant*, p. 128.

¹¹⁷⁶ Malowist, *Economic History Review*, xii, p. 180.

¹¹⁷⁷ T. S. Willan, «Trade between England and Russia in the second half of the sixteenth century», *English Historical Review*, LXIII, 247, julio de 1948, p. 320.

¹¹⁷⁹ Citado en Mollat *et al.*, *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze*

«comercios ricos», podemos considerar la mayor parte del comercio ruso-occidental en el siglo xvi como un intercambio de objetos preciosos, un método de consumir excedente en vez de producirlo, por lo tanto, algo suprimible en momentos de contracción y, consiguientemente, algo no central para el funcionamiento del sistema económico. Esto no significa que no fuera importante. Los intermediarios se beneficiaban de él. Sin duda el Estado obtenía de él ingresos aduaneros. Sin duda, también, reforzaba el sistema de acumulación de prestigio social. La cuestión, no obstante, es que si se hubiera dado un bloqueo equivalente al del Vístula por Gustavo Adolfo, en 1626, su impacto sobre la economía interna rusa habría sido muchísimo menos importante que el que tuvo sobre Polonia.

Hemos estado utilizando a Polonia como ejemplo de país de la periferia de la economía-mundo europea (por oposición a la arena exterior). Pero Polonia era en muchos sentidos un caso extremo. ¿Encontraríamos alguna diferencia si examináramos otros países de la periferia? La respuesta es que habría algunas diferencias, pero que no parecen ser cruciales.

Por ejemplo, tanto en Bohemia como en Hungría, el «trabajo forzado» de los «siervos» no siempre existía exclusivamente en la forma de la *corvée*, sino que en ocasiones se daba en la forma de «trabajo asalariado forzado»¹¹⁸⁰. Josef Válka señala que esta forma intermedia de prestación de trabajo en Bohemia está ligada al hecho de que la producción agrícola es diversificada y dirigida a un mercado interior¹¹⁸¹. Josef Petráň señala de manera similar que en varios de los territorios menores de Europa central (Bohemia, Silesia, Sajonia, Austria) había una menor tendencia al crecimiento de grandes posesiones, y sugiere que somos testigos del nacimiento de la especialización no sólo entre la agricultura y la industria, sino en el seno de la propia agricultura, donde, no obstante, «como es natural, la especialización no podía ser completa»¹¹⁸². Malowist señala que la especialización agrícola en Dinamarca es paralela a la de Europa oriental, dado

Storiche, m, p. 782.

³³ Parry, *Cambridge Economic History of Europe*, iv, p. 167.

¹¹⁸⁰ «[El señorío checo del siglo xvi] no sólo utiliza de hecho la *corvée*, sino también el trabajo asalariado y el trabajo asalariado forzado [...] Por consiguiente, existía trabajo asalariado. Pero es una forma de trabajo asalariado pesadamente recubierta de relaciones feudales: el trabajo asalariado en el dominio del señor se convierte simplemente en una más de las obligaciones de los siervos.» Josef Válka, «La structure économique de la seigneurie tchèque au xvie siècle», *Deuxième Conférence Internationale d'Histoire Economique, n, Middle Ages and modern times, Paris, Mouton, 1965, pp. 214-215.*

«El trabajo asalariado se combinaba en la *corvée*, pero siempre, pese a todo, bajo un régimen feudal y mediante compulsión. Así, las nuevas tendencias de la agricultura húngara en el siglo xvi se caracterizan por la extensión de los dominios señoriales a expensas de las tenencias de los campesinos, por la extensión de la producción señorial para el mercado, y por el recurso a formas de trabajo asalariado.» Zs. S. Pach, *Annales ESC*, xxi, p. 1229.

¹¹⁸¹ Véase Válka, *Deuxième Conférence Internationale*, n, pp. 212-213.

¹¹⁸² Josef Petráň, *Deuxième Conférence Internationale d'Histoire Economique*, xi, p.

que durante el siglo xvi la nobleza danesa y de Holstein «desarrolló una economía basada en el trabajo de siervos, así como en el comercio de productos agrícolas y lácteos, y también en el producto de sus siervos, cuyas posibilidades de dedicarse al comercio estaban limitadas a un mínimo»¹¹⁸³. Pero dice que este proceso social de apropiación aristocrática «que puede ser visto con la máxima claridad en Polonia, Brandemburgo, Pomerania, Mec- klemburgo y Livonia, se presentó *más débilmente* en Dinamarca»¹¹⁸⁴.

Lo que podemos decir acerca de estos ejemplos es que muestran que la textura de la división europea del trabajo se estaba haciendo más compleja ya en el siglo xvi. No obstante, el significado de un bajo coeficiente de exportación para Bohemia, un pequeño país rodeado por el resto de la economía-mundo europea, y el de un coeficiente similarmente bajo para Rusia, un gran imperio al borde mismo de la economía-mundo europea, debe haber sido notablemente distinto. La libertad de acción política para Bohemia era en última instancia mucho menor, y, por tanto, su dependencia económica, mucho mayor en última instancia. Este es un caso en que el analista debe fijarse en los absolutos para los mínimos y en las proporciones para los máximos¹¹⁸⁵. Bohemia tenía menos elasticidad que Rusia en caso de un corte del comercio. Por tanto, sus actividades económicas tenían que desarrollarse más conscientemente en el marco de las necesidades de la economía-mundo europea.

Volvamos ahora al comentario de Willan acerca de las décadas de 1550 y 1560. Debería resultar obvio por nuestra exposición hasta aquí que la línea que separa la periferia de la arena exterior es fluida, tanto en el sentido de que resulta difícil para un analista delimitarla como en el sentido de que se desplaza fácilmente. Una forma de observar la historia de Rusia en este período es verla como una reacción a un ensayo por parte de Europa de incluirla en el seno de la economía-mundo. Este intento falló entonces porque la tecnología y la economía europea no eran aún suficientemente fuertes. Eventualmente, en una época posterior, tendría éxito. Robert Reynolds describe este proceso de forma algo etnocéntrica:

Hasta donde podemos saber, fueron los ingleses quienes abrieron la brecha y detonaron la expansión rusa [...] La apertura por parte de Inglaterra de la ruta [del norte en 1553] proporcionó a Rusia un tremendo mercado para las pieles, lo que estimuló a los cosacos de la frontera, y a los Stroganov, con su talento administrativo y su capital, a presionar tan rápidamente como era posible hacia el norte y el este. Cada año se apoderaron de nuevas regiones para el comercio de pieles, exactamente igual que los comerciantes de pieles franceses e ingleses, y después los americanos, presionaban cada vez más hacia el oeste en Norteamérica. Con el gran mercado para las pieles se abrió la posibilidad de comprar tejidos finos, artículos de metal y otras cosas de

¹¹⁸³ Malowist, *Economic History Review*, xxi, p. 180.

³¹ *Ibid.*, p. 188. El subrayado es mío.

¹¹⁸⁵ Véase, por ejemplo, Malowist: «La gran importancia de las manufacturas extranjeras no obstaculizó el desarrollo de la industria rusa en la misma forma en que lo hizo en los países bálticos, a causa de la inmensa superficie del país, incluso aunque, en un primer momento, la industria rusa estuviera poco desarrollada.» *Economic History Review*, xii, p. 189.

Europa occidental¹¹⁸⁶.

¿Cómo encaja esta entrada inglesa en el mundo ruso con los desarrollos políticos internos de éste? Es a esto a lo que debemos atender ahora, para ver cómo reacciona Rusia al «ser traída a Europa», y cómo esta reacción diferenció aún más a Rusia de Europa oriental. Malowist señala que el grano cultivado en Rusia central era vendido en el norte y en el oeste de la Rusia europea, y en Siberia¹¹⁸⁷. Así, el desarrollo de la producción rusa de trigo «había facilitado la colonización y conquista» de sus propios y riquísimos territorios del norte y del oeste, que a su vez «suministraron inmensas riquezas, en primer lugar para el tesoro de los zares, y más adelante, para los mercaderes»¹¹⁸⁸.

Para apreciar el papel del Estado ruso deberíamos recapitular sobre lo que argumentamos en el capítulo anterior acerca del papel del Estado en los Estados del centro de la Europa occidental, observar a continuación el papel del Estado en los Estados periféricos de Europa oriental, y después comparar a ambos con el papel del Estado en Rusia. Hemos presentado a la monarquía absoluta con una estructura en la que el rey y su entorno aspiraban a la primacía política con la ayuda directa de una burocracia patrimonial y venal, y de ejércitos regulares de mercenarios. Por una parte, el rey buscaba el apoyo de segmentos favorecidos de la burguesía comercial urbana, que le suministraban dinero y suponían un cierto contrapeso político ante las tendencias centrífugas de la vieja nobleza. Por otra parte, el rey era el pináculo del sistema de estatus tradicional, y era en última instancia el protector de la nobleza contra los efectos corrosivos del sistema capitalista en desarrollo¹¹⁸⁹.

Por lo tanto, en términos de ambos estratos sociales, la antigua nobleza y la burguesía comercial urbana, la monarquía absoluta era para cada uno de ellos un mal menor, y su fuerza creció sobre la base de la falta de alternativas, dado que

¹¹⁸⁶ Reynolds, *Europe emerges*, pp. 450, 453.

¹¹⁸⁷ Véase Malowist, *Past and Present*, 13, pp. 35-36.

⁴¹ Malowist, *Economic History Review*, **xii**, p. 189.

¹¹⁸⁹ Joseph A. Schumpeter capta de forma muy aguda las contradicciones internas de la monarquía absoluta: «El rey, la corte, el ejército, la Iglesia y la burocracia se mantenían cada vez más con las ganancias creadas por el proceso capitalista, e incluso las fuentes de ingreso puramente feudales engrosaban a consecuencia del desarrollo capitalista de la época. Cada vez más, también, las políticas interior y exterior y los cambios institucionales se moldeaban para ajustarse a este desarrollo y propulsarlo. *En esta medida*, los elementos feudales en la estructura de la llamada monarquía absoluta sólo aparecen como atavismos, que de hecho es el diagnóstico que se adoptaría a primera vista.

»En un examen más detenido, sin embargo, advertimos que estos elementos significan más que eso. El marco de acero de esta estructura todavía lo formaba el material humano de la sociedad feudal, y este material aún se comportaba de acuerdo con patrones precapitalistas. Ocupaba los cargos de Estado, proporcionaba los oficiales del ejército, proyectaba las políticas a seguir: funcionaba como una *clase dirigente* y, aunque tomando en cuenta los intereses burgueses, se cuidaba de distanciarse de la burguesía. La pieza central, el rey, lo era por la gracia de Dios, y la raíz de su posición era feudal [...] por mucho que se aprovechara de las posibilidades económicas ofrecidas por el capitalismo. Todo esto era más que un atavismo. Era una simbiosis activa de dos estratos sociales, uno de los cuales apoyaba al otro sin duda económicamente, pero era apoyado a su vez por él políticamente.» *Capitalism, socialism and democracy*, Londres, Alien & Unwin, 1943, p. 136.

senda bien a ambos al crear la posibilidad para la nación como entidad de lograr una superior participación en el producto excedente de la economía-mundo europea en su conjunto. En el siglo xvi podemos hablar, como mucho, de «fiscalismo» o de «mercantilismo precoz» del Estado. Desde aproximadamente 1650 en adelante, los Estados occidentales emprendieron una política mercantilista a toda escala, calculada para fortalecer aún más sus posiciones relativas en la economía-mundo.

Mientras que el siglo xvi fue un período de crecimiento del poder del Estado en Europa occidental, fue una *era* de declinación del poder del Estado en Europa oriental, a la vez causa y consecuencia de la posición económica de esta última. Este es un ejemplo más del impacto acumulativo de los cambios sociales. Al ir haciéndose más fuerte la aristocracia de Polonia, a través de su rentable papel en el comercio internacional, e irse debilitando la burguesía indígena, la base impositiva del Estado fue desapareciendo, lo que significa que el rey no se podía permitir el mantener un ejército adecuado¹¹⁹⁰. Los magnates necesitaban entonces garantizar su propia protección, pero esto a su vez abría la posibilidad de guerras privadas¹¹⁹¹. Algunos de estos ejércitos privados igualaban en tamaño al de la Corona¹¹⁹². El rey se convirtió en un rey electo, y en la legislatura central, *la Sejm*, empezó a ceder buena parte de su autoridad a las dietas locales.

Desde este punto en adelante, la desintegración del aparato de Estado prosiguió paso a paso. Janusz Tazbir muestra cómo un paso conducía al siguiente: Desde 1613 las decisiones concernientes a los impuestos, como norma, fueron transferidas a las dietas locales. Esta descentralización del sistema fiscal llevó a una situación en la que algunos distritos tenían que pagar impuestos mayores que otros. El caos se hizo aún más profundo cuando se confió a las dietas locales incluso la votación de los impuestos dirigidos a la defensa del Estado (1640). Todo esto tenía que conducir a una disminución de los ingresos del tesoro, lo que, a su vez, hacía virtualmente imposible pagar un ejército.

Los soldados, que tenían pagos pendientes, organizaron ligas o confederaciones militares que arrasaron el país, constituyendo peligrosos centros

¹¹⁹⁰ «Lo que le falta a [Polonia] en el siglo xvi no es, desde luego, un impulso vital del que dio múltiples pruebas, sino una economía monetaria activa y de amplio radio de acción. Si el Estado polaco es tan frágil en profundidad, y si su rey lo es "más por representación que por ejercicio del poder", la razón hay que buscarla en el orden político y social de la "república" y en la imposibilidad de centralizar suficientes reservas de plata y, en consecuencia, de disponer de un ejército moderno.» Braudel, *La Méditerranée*, I, p. 184.

¹¹⁹¹ «Las aspiraciones reformadoras de la Corona indujeron a los magnates a buscar un mayor debilitamiento de la administración. La restricción gradual de las prerrogativas reales fue acompañada por el crecimiento de los privilegios de los grandes nobles, especialmente los magnates de las marcas orientales, que tenían a su disposición sus propios ejércitos, grandes riquezas, y numerosos clientes entre la *gentry* local dependiente. Así, los magnates tenían todo lo que se le negaba al monarca reinante: abundantes recursos financieros, un ejército fuerte y el apoyo de un partido político [...] Ya a comienzos del siglo xvii, las familias de los magnates estaban envueltas en guerras privadas, unas contra otras, devastando el país y devorando sus recursos.» Janusz Tazbir, *History of Poland*, página 209.

¹¹⁹² Véase *ibid.*, p. 224.

de fermento político^{1193 1194}.

En Europa occidental la propiedad real creció a expensas de las propiedades de la Iglesia, incluso en la católica España, pero no así en Polonia. Durante el primer impacto de la Reforma, algunas tierras parroquiales de la Iglesia fueron confiscadas por los protestantes, pero incluso con eso el grueso de las propiedades importantes de la Iglesia permaneció intacto. Entonces triunfó la Contrarreforma, por razones que ya hemos estudiado. No obstante, a causa de la misma debilidad del Estado, las propiedades de la Corona declinaron⁴⁵.

En otros lugares de la Europa del este ocurrían procesos similares. Casi todo el mundo asocia actualmente el Estado prusiano con dos fenómenos: un Estado fuerte y una fuerte clase de *Junkers*. El siglo xvi vio precisamente el ascenso de una poderosa clase de *Junkers* en las áreas que más adelante constituirían Prusia. Pero fue también un siglo en que el Estado se estaba debilitando, no fortaleciendo.

Por una parte, el sistema de propiedad llamado *Gutsherrschaft*, basado en la *corvée* y en las pequeñas parcelas con una

¹¹⁹³ *Ibid.*, p. 225.

¹¹⁹⁴ «En marcado contraste con la propiedad eclesiástica, particularmente las haciendas de los monasterios, la propiedad real continuó reduciéndose en el período moderno. El Estatuto del rey Alejandro (1504) había restringido el derecho real a dar, vender o hipotecar los dominios reales, pero la escasez crónica de dinero obligó a su sucesor, Segismundo I (1506-1548), a continuar la política de su hermano, si bien en una escala algo menor. Las fincas reales eran la principal garantía para las ciudades. En Europa occidental, donde el dinero era prestado en la mayor parte de los casos por comerciantes y banqueros, los acreedores acostumbraban a apoderarse como garantía de los ingresos reales, aduanas e impuestos. En Polonia, sin embargo, tanto los nobles acreedores como unos pocos banqueros comerciantes ricos aprovecharon al máximo la oportunidad de apoderarse de las fincas reales.» Antoni Maqzak, «The social distribution of landed property in Poland from the sixteenth to the eighteenth centuries», *Third International Conference of Economic History*, París, Mouton, 1968, I, pp. 456457.

casa de labor¹¹⁹⁵, que creció al este del Elba en esta época, reemplazando a la más antigua forma feudal llamada *Gutswirtschaft*, se diferenciaba de ésta muy marcadamente, como el propio nombre indica, en el sistema interno de autoridad. En el nuevo sistema, como plantea Friedrich Lütge, «la finca [era] algo semejante a una especie de pequeña unidad política en el seno del Estado: sus habitantes sólo indirectamente [eran] súbditos del príncipe del territorio»¹¹⁹⁶. En segundo lugar, como en Polonia, los Hohenzollern estaban usando las posesiones de la Corona, e incluso las antiguas tierras de la Iglesia¹¹⁹⁷, como garantía de préstamos, proceso que progresivamente socavaba su fuerza. Estas medidas, tomadas *in extremis* por la Corona, fueron extremadamente beneficiosas para la clase de los *Junkers*¹¹⁹⁸.

Este proceso de declinación del poder principesco en Alemania continúa a lo largo de todo el siglo xvi y llega a su punto más bajo en 1648, con la Paz de Westfalia, que pone fin a la guerra de los Treinta Años, paz que, como argumenta A. J. P. Taylor, fue «no la causa de la decadencia y debilidad germanas, sino más bien su resultado [...]». Aunque la paz fue «impuesta» por las potencias extranjeras, sin su intervención las cosas hubieran estado aún peor. «La única alternativa en 1648 no era una menor interferencia extranjera, sino una intervención mayor: la continuación de la guerra hasta que la mayor parte de

¹¹⁹⁵ «El *Gutsherrschaft* implicaba la eliminación gradual de la antigua propiedad señorial y la creación de pequeñas y numerosas parcelas con una casa de labor.» Helleiner, *Cambridge Economic History of Europe*, iv, p. 26.

¹¹⁹⁶ Lütge, *New Cambridge Modern History*, n, p. 36. J. Siemski utiliza un lenguaje similar con referencia a Polonia: «En breve, [en el siglo xvi] las grandes haciendas se convirtieron en pequeños Estados regidos por sus señores y propietarios [*squires*], que decidían las cargas impuestas al campesinado (en la forma de servicios o de uso de monopolios) y el alcance del autogobierno campesino.» «Constitutional conditions in the fifteenth and sixteenth centuries», *Cambridge History of Poland*, i, W. F. Reddaway et al., comps., *From the origins to Sobieski (to 1696)*, Londres y Nueva York, Cambridge Univ. Press, 1950, p. 427.

¹¹⁹⁷ Ni siquiera la confiscación de las tierras de la Iglesia ayuda a resolver el problema, a menos que la base económica del área en cuestión sea suficientemente fuerte para proporcionar una base fiscal adecuada: «La disolución de los monasterios [al este del Elba], exactamente igual que en Inglaterra, no hizo a los gobernantes independientes de la votación de créditos por los Parlamentos. Las crecientes necesidades monetarias de los príncipes, y la rápida subida de los precios, les obligaron a vender o empeñar a los nobles muchas de las haciendas de los monasterios [...] Así, en contra de una opinión ampliamente difundida, el poder de los príncipes no se vio reforzado por la Reforma, sino que continuó declinando.» F. L. Carsten, *The origins of Prussia*, Londres y Nueva York, Oxford Univ. Press (Clarendon), 1954, p. 166.

¹¹⁹⁸ «El pago de las deudas en tierras, en especial reservas señoriales, era, evidentemente, lo más rentable para el acreedor en la época de la revolución de los precios. El sistema predominante de creación de crédito, empeñando las fincas de la Corona y transfiriendo su gestión como garantía para el acreedor, basaba la contracción y pago de préstamos en una combinación de economía monetaria y economía natural. Desde el punto de vista de los terratenientes, la demanda de crédito "público" abría la posibilidad de que el capital se reprodujera a una tasa excepcionalmente alta, a través de inversiones especulativas en tierras. El dinero que recibía el solicitante del préstamo quedaba usualmente muy por debajo del valor de capital real de las partidas empeñadas. El margen tendía a aumentar a consecuencia de la continua tendencia ascendente

Alemania estuviera dividida de hecho entre Suecia, Francia y los Habsburgo»¹¹⁹⁹.

La posición de Suecia merece un breve examen, ya que la evolución del aparato de Estado en Suecia se aproximaba al modelo de Europa occidental más que al de la periferia, aunque estuviera económicamente muy subdesarrollada en esta época. No era fuerte porque su comercio e industria fueran fuertes, aunque la producción de hierro creció continuamente a partir de 1540¹²⁰⁰; sino, un tanto paradójicamente, porque su agricultura era débil, y sus aristócratas deseaban echar mano a las ganancias de otras tierras a falta de capacidad para crearlas por sí mismos. O al menos esto argumenta Malowist:

Merecería la pena repasar ciertos aspectos del dominio sueco del Báltico. De hecho, los comienzos de la expansión sueca, modestos al principio, aparecen también en el siglo xv. Más aún, Suecia, en los siglos xv y xvi, era económicamente un país muy atrasado, no solamente en comparación con Europa occidental, sino incluso en comparación con la Alemania del este o Polonia [...] Así, se debería observar que no había nada en la situación de los mercaderes suecos que pueda explicar la agresión de Suecia contra sus vecinos, dado que estos comerciantes sacaban unas ganancias infinitesimales de las conquistas de Suecia, e incluso, en ocasiones, intentaban oponerse a la política de conquista, considerándola más bien como una fuente creciente de impuestos.

Por el contrario, el grupo que apoyaba firmemente la expansión era la aristocracia, la nobleza, incapaz de incrementar sus ingresos, bastante pequeños en aquella época, a expensas de un campesinado que era fuerte y estaba bien organizado. Y era precisamente a los grandes señores de la nobleza a quienes las conquististas y la administración de los territorios conquistados les suponían importantes fuentes de nuevos ingresos¹²⁰¹.

Y si nos preguntamos por qué el campesinado era tan fuerte, es posible quizá que fuera precisamente a causa de que Suecia en aquella época poseía una «agricultura que difícilmente podía cubrir sus propias necesidades», y que, por lo tanto, su única fuente real de riqueza inmediata era ser «una especie de parásito viviendo de las debilidades de sus vecinos, como consecuencia del enorme

del precio de la tierra y de los productos agrícolas. El acreedor, por consiguiente, se veía indemnizado con una renta económica exorbitante y flexible que, mientras se hallaba en posesión de la garantía, podía ser incrementada adicionalmente mediante una utilización más eficiente o una explotación despiadada. Sólo la persistencia de agudos desajustes fiscales y el carácter restringido del mercado de capitales, que a consecuencia de la decadencia económica de las ciudades y de los burgueses se había visto progresivamente sujeto a la influencia de los grandes terratenientes y de los altos funcionarios del gobierno, obligaron a los Hohenzollern a recurrir una y otra vez a este método.» Rosenberg, *American Historical Review*, xux, parte 1, p. 22.

El mismo declinar del poder de los príncipes, en favor de la nobleza terrateniente, puede encontrarse en el reino español de Nápoles, proporcionando así nuevas pruebas del estrecho vínculo entre papel económico emergente y estructura política. Los terratenientes, allí, se dedicaron a la producción de grano, especialmente a comienzos del siglo xvn. Mantuvieron e incrementaron sus prerrogativas parlamentarias, redujeron efectivamente el alcance del poder del virrey español, mantuvieron controlada la burocracia, situando a sus propios hombres en los puestos más altos, conservando la venalidad tan sólo de los cargos inferiores, y mantuvieron la supremacía absoluta en la organización militar del Estado. Véase Villari, *La rivolta antispagnola*, pp. 3-5, 14, 17, 24-25. 28.

⁵³ Taylor, *Course of German history*, p. 23.

⁵⁴ Véase Frank C. Spooner, *New Cambridge Modern History*, iv, p. 97.

¹²⁰¹ Malowist, *Anuales ESC*, xvm, p. 926.

crecimiento del poder de la nobleza»¹²⁰².

Suecia, como caso moderadamente anómalo, ilustra así adecuadamente el proceso. Como Estado periférico con una burguesía débil, era una arena en la que el poder político de la aristocracia creció con la expansión económica del siglo xvi, pero el cultivo de trigo se vio dificultado por el trastorno climático de la época, que afectó particularmente y de forma negativa a los países escandinavos¹²⁰³. La nobleza necesitaba, por lo tanto, conquistas, y para ello necesitaba un Estado fuerte, no débil. Una vez dotados de un Estado fuerte, serían capaces en el siglo xvii y xviii de utilizar el mercantilismo como una palanca para el avance industrial, evitándose así, por tanto, la suerte de Polonia.

Estamos ahora en disposición de echar un vistazo a Rusia. Una evidencia clave en favor de la hipótesis de que Rusia *no* era parte de la economía-mundo europea es precisamente el crecimiento de la monarquía absoluta rusa de una forma que manifiesta paralelismos sustanciales con los desarrollos de la Europa occidental, y que resulta llamativamente diferente a la Europa del este.

¿Cuáles son los hechos? El auge del trabajo obligado en cultivos para el mercado en la Rusia del siglo xvii fue producto de la intervención del Estado en la economía, ligada directamente a la creación de prebendas militares llamadas *pomestie*, utilizadas para recompensar a aquellos que apoyaban al zar. En cierto sentido existe algún paralelismo aquí con las encomiendas de la América hispana. No obstante, al contrario que en la América hispana, el sistema de trabajo obligado no podía ser introducido abruptamente, dado que primero la tierra debía ser expropiada a la vieja nobleza (los boyardos) y a los monasterios. Tampoco existía un equivalente al *cacique* como intermediario, excepto en la medida en que se pueda considerar al cura ortodoxo ruso como representante de un papel análogo en ciertas áreas. Más bien, el respaldo legislativo de la «servidumbre» vino al final de un proceso en el que la «refeudalización» había sido puesta en marcha por un proceso de creciente endeudamiento campesino. V. O. Kluchevsky describe cómo se produjo esto:

El préstamo del terrateniente daba lugar a unas relaciones en las que el campesino señorial tenía que elegir entre un tiempo definido de campesinado insolvente y un término indefinido de esclavitud [esto es, satisfacer la deuda mediante trabajo personal]. No obstante, esta restricción no era una vinculación policial al lugar de residencia [...], sino una mera dependencia industrial, a través de la deuda con un individuo (a saber, el terrateniente) bajo la ley civil general del país. Así, las postrimerías del siglo xvi vieron expirar por sí mismo el derecho de desplazamiento del campesino, y sin haber sido abrogado por la ley [...]

[El] campesino, al negociar con el terrateniente para lograr una parcela y un préstamo, renunciaba por sí mismo y a perpetuidad (a través de su contrato de

¹²⁰² Malowist, *Economic History Review*, XII, p. 189.

¹²⁰³ «Parece, por consiguiente, que el caso de los países nórdicos debe ser considerado como un caso especial: allí, un invierno demasiado duro puede ser extremadamente perjudicial para los cultivos de grano, y una serie de inviernos rigurosos puede tener serias consecuencias, mientras que en Francia no sería prácticamente perjudicial, o incluso sería benéfico.» Le Roy Ladurie, *Histoire du climat*, p. 281.

arrendamiento) al derecho de poner fin jamás, o por cualquier medio, a las obligaciones que por aquel contrato asumía⁵⁸.

No obstante, el sometimiento voluntario a servidumbre se hizo insuficiente en Rusia cuando los éxitos militares de Iván el Terrible a mediados del siglo xvi llevaron a la incorporación de extensas tierras libres en el sudeste de lo que es hoy la Rusia ¹²⁰⁴ europea. Para evitar que la población campesina huyera a estas nuevas tierras, lo que para los beneficiarios de los *pomestie* significaba perder su fuerza de trabajo, y para el gobierno, por tanto, perder sus contribuyentes, «se introdujeron restricciones en la libertad de movimientos de los campesinos»¹²⁰⁵. Como comenta Alexander Gerschenkron, «el proceso de sometimiento a servidumbre es casi inconcebible sin el poder del Estado. ¿De qué otra forma se podía realizar en un país tan abierto hacia vastos espacios libres al sur y al este como era la gran planicie rusa?»¹²⁰⁶. El papel activo del aparato de Estado estaba, por tanto, ligado muy de cerca al hecho de que Rusia estuviera envuelta en una operación de conquista.

Igualmente lo estaba España, por supuesto. Pero España, a causa de los metales preciosos, de los concesionarios de crédito italianos y de sus vínculos Habsburgo, estaba y permaneció en definitiva ligada íntimamente a la economía-mundo europea. No obstante, el proceso original de creación del Estado ruso tenía algunos paralelos con el de España. España fue creada como resultado de una reconquista de su territorio por una cruzada cristiana contra los conquistadores musulmanes procedentes del África del norte. Rusia fue creada por un proceso de liberación del «yugo tártaro», de reconquista de su territorio por medio de una cruzada cristiana contra los invasores musulmanes (o islamizados) del Asia central. El papel de Moscovia fue paralelo al de Castilla, y el impulso de una lucha común colaboró grandemente al triunfo de Moscovia¹²⁰⁷.

Como parte del precio de lograr la ayuda de la clase guerrera tradicional, los boyardos, en esta reconquista, los zares de Moscovia hubieron de concederles un título de primacía perpetua con arreglo a un orden de rangos a principios del tiempo histórico¹²⁰⁸. Este sistema, conocido como *mestnichestvo*, fue una importante tradición creada por el proceso del cambio. Para equilibrar esta nueva fuerza de la aristocracia, Iván III creó a finales del siglo xv un nuevo sistema de

¹²⁰⁴ Kluchevsky, *A history of Russia*, n, pp. 233, 241.

¹²⁰⁵ Marc Szeftel, «Aspects of feudalism in Russian history», en Rushton Coulbourn, comp., *Feudalism in history*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton Univ. Press, 1956, p. 176.

¹²⁰⁶ Alexander Gerschenkron, «Review article: lord and peasant in Russia from the ninth to the nineteenth century», *Journal of Economic History*, xxiv, 1, marzo de 1964, p. 56.

¹²⁰⁷ «Estos fueron los nuevos fenómenos prominentes en la absorción de Rusia por Moscú desde mediados del siglo xv en adelante. Primero, las comunidades locales comenzaron a volverse abiertamente hacia Moscú, por decisión propia o a instancia de sus respectivos gobiernos; lo cual ocasionó que la unificación moscovita del país adquiriera un carácter diferente y progresara con ritmo más rápido. Es decir, dejó de ser una cuestión de captura o de negociación privada y se convirtió en un movimiento nacional, religioso.» Kluchevsky, *A history of Russia*, II, p. 8.

¹²⁰⁸ Véase *ibid.*, u, p. 44.

feudos no alodiales llamados *pomestie*, que eran concedidos como prebenda a cambio de servicios militares. Los *pomestie* fueron creados a partir de tierras fronterizas conquistadas, de tierra confiscada a los monasterios y boyardos errantes, y también de tierra de los campesinos libres⁶³.

No obstante, por falta de una Reforma, la Iglesia fue capaz de contraatacar, y la existencia de dos tipos de tenencia de la tierra, la *pomestie* y la vieja forma señorial conocida como *votchina*, dio a los monasterios una gran oportunidad, al empezar a vender o donar sus tierras a la Iglesia los dueños de *votchini*, especialmente a partir de 1550, a cambio de la tenencia de por vida. Desde luego, hubo justificaciones religiosas, pero el factor clave parece ser sociopolítico^M.

Fue la creación de una nueva forma de tenencia, la *pomestie*, no basada en las obligaciones recíprocas feudales tradicionales y a menudo en áreas fronterizas, combinada con el hecho de la expansión territorial y, por lo tanto, de la inmediata disponibilidad de tierras, lo que llevó al gobierno por el camino de hacer las obligaciones de trabajo y residencia de los campesinos cada vez más compulsivas a lo largo del siglo xvi, empezando con el Código de 1497 y culminando en el Código de la Asamblea^{1209 1210} de 1649¹²¹¹. Sin tales restricciones los campesinos se hubieran negado al servicio. La fuerza política de la Iglesia significaba que el Estado era incapaz de detener esta sangría de tierra para el sistema fiscal. La única alternativa era incrementar los impuestos sobre la tierra remanente, exprimiendo aún más a los campesinos^{1212 1213}. Dado que, por añadidura, a los campesinos se

⁶³ «La transformación conllevaba más que la simple reducción del alodio hereditario (*votchina*) y la emergencia de la tenencia temporal (*pomestie*) atribuida a cambio de la realización de servicios al Estado por el arrendatario. En el curso del proceso, una considerable cantidad de tierras antes en manos de campesinos «negros» [es decir, libres] fueron reasignadas por el Estado a sus servidores. Este proceso eminentemente político resulta bastante incomprensible excepto dentro del marco de un Estado en expansión y de sus crecientes necesidades.» Alexander Gerschenkron, «An economic history of Russia», *Journal of Economic History*, XII, 2, primavera de 1952, p. 131. Sobre los orígenes fiscales del sistema véase Ardant, *Impôt*, II, pp. 1089-1097.

¹²¹⁰ «Las adquisiciones de tierra por los monasterios alcanzaron su cénit durante las crisis políticas y económicas de finales del siglo xvi. Muchos *votchinniki*, para prevenir la pérdida de sus tierras por un desastre económico o a través de su confiscación por el rey, cedieron su propiedad a los monasterios a cambio de la tenencia vitalicia de toda o parte de la tierra que donaban, o de alguna otra tierra propiedad del monasterio. De esta forma, el que hasta entonces había sido propietario podía vivir su vida pacíficamente bajo la protección del monasterio, disfrutar las ganancias de su propiedad, y escapar a los peligros que acechan a la clase de los *votchinniki* durante el reinado de Iván el Terrible.» Blúm, *Lord and peasant*, pp. 191-192.

¹²¹¹ Véase *ibid.*, pp. 247-268. Hilton y Smith fijan su comienzo en 1460 (véase *Enserfment*, pp. 18-19, 42-46, 73-75), pero están de acuerdo en que la transformación se hizo definitiva en 1649 (véase pp. 25, 141-152).

«La conexión entre la cuestión de los *votchini* de los monasterios y las fortunas de los campesinos era una conexión doble. Por una parte, el hecho de que los *votchini* de los monasterios se formaran a expensas de las tierras de la hacienda, de la corte, y de las ligadas al servicio militar, y el que resultarían inútiles todos los intentos de cortar el goteo de tales tierras hacia los monasterios, y de devolverlas a la hacienda y el servicio, obligó al gobierno a recuperar en trabajo de los campesinos (a través de mayores impuestos) lo que perdía en la propiedad de los monasterios; mientras que, por otra parte, el hecho de que las tierras que los monasterios cedían en arriendo constituyeran una perpetua amenaza contra la rentabilidad de las tierras de la

les ofrecían términos más favorables en las tierras monásticas, el aumento en los impuestos sirvió como un impulso más para la emigración campesina.

Este es el fondo de la cuestión de «los cincuenta y los sesenta». El reinado de Iván IV (el Terrible) entre 1547 y 1584 fue un período crítico en la historia rusa, dado que Iván, a través de una concentración absoluta en el objetivo de incrementar la autoridad del Estado, cristalizó la forma de estructura social interna que Rusia habría de conocer durante varios siglos por venir, intentando entre tanto establecer la autonomía del Estado ruso respecto a la economía-mundo europea. Como veremos, a corto plazo tuvo éxito en este último propósito o, dicho de otra forma, ganó el tiempo suficiente para asegurar que cuando Rusia fuera absorbida más adelante en la economía-mundo, entrara en ella como un Estado semiperiférico (como la España de los siglos xvii y xviii) en vez de hacerlo como un Estado periférico (como Polonia).

Dentro de Rusia el arma fundamental del zar para incrementar el poder del Estado era la creación de un aparato de Estado patrimonial (como en Europa occidental), ligado en el caso de Rusia, más incluso que en el caso de Francia e Inglaterra, a la redistribución de los derechos sobre la tierra. Una reforma clave fue la abolición del sistema de administración regional llamado *kormlenie*, un sistema de prebendas de arrendamiento de impuestos y su sustitución por una burocracia pagada en parte en metálico y en parte con la concesión de tierras⁶⁷. Esta reforma no sólo creó una burocracia central; creó al mismo tiempo su base fiscal¹²¹⁴. Esto estaba combinado con la creación de instituciones locales de gobierno firmemente en manos de la *gentry* local, cuyo auge fue favorecido por la expansión de la autoridad del zar y comienza con ella¹²¹⁵. Fue en este momento (1556) cuando el servicio militar se vinculó firmemente a la tenencia de los *pomestie*, garantizando así al zar un ejército regular relativamente leal¹²¹⁶. El crecimiento de los *pomestie* y, por tanto, la creciente complejidad de supervisar el funcionamiento del sistema, condujeron a la creación de una oficina central de tierra en Moscú para los *pomestie*¹²¹⁷.

hacienda y el servicio (ya que las buenas condiciones de arriendo de las primeras atraían al campesinado de las segundas) obligó al gobierno a intentar aliviar el mal imponiendo restricciones al derecho de los campesinos a emigrar.» Kluchevskiy, *A history of Russia*, II, p. 197. Sobre la condición general del campesinado, véase Blum, *Lord and peasant*, pp. 219-246.

⁴⁷ Véase *ibid.*, pp. 142-143. La palabra *kormlenie* es traducida como *living* (medio de vida, sustento) por R. E. F. Smith, *The enslavement of the Russian peasantry*, Londres y Nueva York, Cambridge, Jniv. Press, 1968, p. 156.

“Rusia conoció por vez primera el establecimiento de un sistema de impuestos estatales directos durante el régimen de Iván el Terrible. Véase A. Miller, «Considérations sur les institutions financières de l’Etat moscovite aux xvii et xviii siècles», *Revue Internationale de Sociologie*, XI, 7-8, julio-agosto de 1932, pp. 374-378. Miller muestra claramente cómo esto vino ligado a la abolición de la *kormlenie*: «Desde el momento en que la población ya no tenía que efectuar pagos a los *kormlenishchiki*, se los sustituyó por una serie de impuestos que desde entonces serían recaudados a beneficio del gobierno central» (p. 378).

¹²¹⁵ Véase Vernadsky, *Tsardom*, parte 1, pp. 87-174.

¹²¹⁶ Véase *ibid.*, pp. 85-86.

¹²¹⁷ «Se hizo necesario introducir la normalización y la burocratización en las relaciones de servidumbre para asegurar su adecuado funcionamiento [...] La tendencia hacia la uniformidad

Mientras tanto, en el exterior Iván IV seguía una política de expansión, no sólo hacia las tierras fronterizas del sur (en aquella época, Crimea), sino por el oeste hacia el Báltico, la llamada guerra de Livonia, que se prolongó a lo largo de veinticinco años (1558-1583). Su objeto era convertir a Rusia en una potencia báltica. Fue una guerra larga y de resultados esencialmente inconcluyentes¹²¹⁸. Si hubieran sido más concluyentes, Rusia podría haberse visto arrastrada definitivamente al sistema mundial europeo en aquellas fechas.

Se puede comprender por qué la expansión hacia el oeste tentaba al zar en su capacidad empresarial. Al contrario que los gobernantes de las diversas naciones de Europa oriental, el zar estaba en posición de beneficiarse directamente de la expansión del comercio, a causa de un aparato de Estado ya más fuerte. En Polonia fue la aristocracia la que consiguió un control monopolístico sobre el comercio de exportación: en Rusia fue el zar. Reservó estos derechos para sí mismo y para aquellos a los que favorecía¹²¹⁹. Así, el comercio exterior era de interés para el zar no sólo como fuente de ingresos aduaneros, sino como salida para la enorme cantidad de bienes que le entregaban en especie los campesinos. Iván IV pretendía utilizar a toda Europa en la misma forma que la ciudad servía al señor feudal medieval. Dado que la empresa era de vastas dimensiones, consideró conveniente y rentable asegurarse la cooperación de una burguesía comercial (tanto extranjera como indígena) que se hiciera cargo de la mercancía. Cuando los aristócratas polacos eliminaron a los intermediarios comerciales polacos, evitaron así el pago de ciertos impuestos sobre sus bienes. De esta forma el Estado perdió ingresos, y la burguesía polaca declinó. Cuando el soberano es el terrateniente, todos los ahorros o dispensas de impuestos no son sino simples transacciones contables. Ergo, en Rusia, no tenía grandes ventajas financieras convertir a los individuos que supervisaban la transferencia de bienes en miembros de la plantilla de la firma, frente a los empresarios independientes. Ya que estos últimos habían tomado la iniciativa, era más fácil dejarles seguir adelante.

Por tanto, en Rusia, al igual que en Europa occidental, la burguesía comercial indígena sobrevivió, y al mismo tiempo el aparato de Estado se vio fortalecido¹²²⁰.

fue especialmente evidente en la normalización de las dimensiones de las tenencias transferidas a los *pomeshchiki*.» Blum, *Lord and peasant*, p. 179.

¹²¹⁸ Véase Vernadsky, *Tsardom*, parte 1, pp. 87-174.

¹²¹⁹ «El zar Iván IV era considerado, en opinión de los extranjeros, uno de los señores feudales más ricos de Europa [...] Los muy rentables monopolios del comercio real aplicados al comercio exterior descansaban exclusivamente sobre la economía señorial del mismo zar y de quienes le rodeaban.» Peter I. Lyashchenko, *History of the national economy of Russia to the 1917 revolution*, Nueva York, Macmillan, 1949, pp. 213-214.

Esto puede explicar por qué en un primer momento Iván IV pareció tan favorable al desarrollo de vínculos comerciales con Inglaterra. Inna Lubimenko, de hecho, sostiene que él estaba mucho más interesado en el desarrollo de tales vínculos que Isabel, y que fue la reserva inglesa lo que condujo a la fuerte reacción de Iván. Véase *Les relations commerciales et politiques de l'Angleterre avec la Russie avant Pierre le Grand*, París, Lib. Ancienne Honoré Champion, 1933, pp. 40-53.

¹²²⁰ «Resulta claro así que el comercio marítimo no sólo favorecía la acumulación de capital

Si el zar Iván IV hubiera tenido éxito, no es seguro que los comerciantes rusos hubieran disfrutado de las ventajas que preveían. Nunca lo sabremos, ya que, cuando la guerra de Livonia acabó en tablas desde el punto de vista exterior, todo lo que en realidad se había logrado era llevar a su punto culminante una crisis social y económica dentro de Rusia.

En las arenas políticas intrínsecamente inestables de la época, la falta de un éxito continuado por parte de un Estado, en el área internacional, llevaba a enfrentamientos abiertos de intereses en su interior, que siempre suponían un riesgo de desintegración del Estado. Para contrarrestar esta turbulencia interna, Iván IV recurrió a fuertes medidas policiales, la famosa *oprichnina*, por la que se ganó el título de «Terrible». Suponía esencialmente la creación de una guardia especial de palacio, con la ayuda de la cual el zar purgó drásticamente a sus enemigos, especialmente entre la aristocracia. Las armas fueron dos: la muerte y la confiscación de la propiedad, capacitando esta última al zar para redistribuir las tierras entre aquellos cuya lealtad esperaba conservar.

Esto fue un triunfo político, en cuanto que acabó con el miedo a un *coup d'état*. Pero, en opinión de muchos, le salió el tiro por la culata. Por ejemplo, Blum dice:

El choque de la *oprichnina*, junto con la continua sangría de la larga e infructuosa guerra de Livonia [...] sobre los recursos del país, desequilibraron la estructura económica y social del territorio [...] La confiscación de los grandes complejos territoriales y sus subdivisiones en *pomestie* dañó al sistema agrícola sobre el que se basaba la economía de la nación, haciendo retroceder las técnicas, disminuyendo la producción y creando nuevas tensiones entre señores y campesinos¹²²¹.

Blum culpa también a la pesada fiscalidad, combinada con plagas, malas cosechas y huidas en masa de los campesinos¹²²². Una acentuada y súbita

en Rusia, sino que fortalecía a aquellas fuerzas cuyo interés se encontraba en la unidad del país y el poder de su Estado [...] [Los comerciantes, cada vez más ricos y numerosos, estaban] interesados tanto en el libre comercio en el interior del país como en la expansión política y comercial fuera de él; pues tal expansión [les] permitiría establecer contacto con Occidente a través de Lituania y el Báltico y [les] abriría las puertas de las riquezas de Siberia, y quizá del Oriente Medio y Lejano.» Malowist, *Past and Present*, 13, pp. 38-39.

¹²²¹ Blum, *Lord and peasant*, pp. 146-147. Blum habla también de «una calamitosa caída de la producción en las décadas de 1570 y 1580». Jerome Blum, «Prices in Russia in the sixteenth century», *Journal of Economic History*, xvi, 2, junio de 1956, p. 196. Véase Lyashchenko: «La transición de la antigua forma de economía, amplia, feudal y autocontenida, a la nueva forma de la *pomestie* con trabajo servil, arraigada en el impulso hacia una explotación máxima de la mano de obra, no podía dejar de producir un declinar general, más o menos diferido, en el conjunto de la economía nacional del Estado de Moscú en el siglo xvi [...]»

«Gracias a sus inmunidades, las *votchini* tenían tantos privilegios para ligar a los campesinos a la tierra que podían reunir fácilmente grandes cantidades de mano de obra e introducir una esclavización gradual de los campesinos [...] La economía de una *pomestie* no podía funcionar a base de mano de obra *jolop* [servil: véase Smith, p. 162], de la que se disponía sólo en pequeña cantidad, por no decir nada de su baja calidad, particularmente bajo las condiciones de una economía monetaria. Pero tampoco podía basar su producción enteramente en el trabajo de campesinos económicamente dependientes, ya que la fortaleza de la economía de la *pomestie* no era, en general, demasiado grande. La necesaria organización del trabajo en la *pomestie* sólo podía lograrse mediante compulsión extraeconómica, "atando" a la fuerza de

inflación entre 1575 y 1590 reflejó estos hechos y los acentuó. A. G. Mankov, sobre la base de su estudio acerca de los movimientos de precios rusos en el siglo xvi, está dispuesto a «ver en la crisis de los años 1580-1590 una crisis generalizada de la economía nacional»¹²²³, punto de vista que afirma compartir con los escritos históricos soviéticos en general ⁷⁵.

Vernadsky argumenta, en una línea similar, que la guerra de Livonia fue un terrible error, porque Rusia no tenía más opción que continuar luchando en el frente de Crimea, y, por tanto, al optar por luchar en Livonia, Rusia estaba decidiendo llevar a cabo una guerra en dos frentes, una política de resultados desastrosos^{1224 1225}. Esto, en mi opinión, pasa por alto la cuestión crucial de que posiblemente Rusia tampoco tuviera otra opción en Livonia. Vernadsky ve la guerra de Livonia como un fracaso, en el que los rusos tuvieron «suerte de conseguir un armisticio con Suecia el 5 de agosto de 1583, a pesar de que sus términos fueran altamente desfavorables» ¹²²⁶. Tal vez, de modo alternativo, podemos considerarla un éxito gigantesco. Rusia *no* fue arrastrada a la economía-mundo europea. Su burguesía y su monarca se salvaron, al menos de momento,

trabajo a la *pomestie* al esclavizar a los trabajadores no sólo mediante el endeudamiento, los préstamos, los plazos, etc., sino también a través del reconocimiento del "derecho" del *pomeshchik* al trabajo obligado del campesino [...]

«La ruina del campesinado y el aumento de la presión económica por parte de los *pomeshchiki* obligó a los campesinos a reducir su tierra de labrantío [que, habiendo alcanzado "más del 95 por 100 a mediados del siglo xvi", cayó en la década de 1580 al "31,6 por 100 en la provincia central, y a un mero 6,9 por 100 en la provincia de Novgorod"] y a buscar salvación en la huida desde las tierras esclavizadas a tierras "libres". A consecuencia de ello, durante el siglo xvi se hizo notar una decadencia no sólo de la *pomestie* misma, sino también de la economía campesina vinculada a ella.» *National economy of Russia*, pp. 191-193.

⁷⁴ Véase Blum, *Lord and peasant*, pp. 158-159.

¹²²³ Mankov, *Les mouvements des prix*, p. 126. El texto francés menciona el período 1570-1580, pero una lectura del contexto parece indicar que se trata de un error tipográfico, que, por consiguiente, he corregido.

⁷⁵ «La situación cambió bruscamente en el curso de la década siguiente [1580-1590], en relación con la crisis económica que, como es bien sabido, ocurrió en esta época. La bibliografía histórica soviética concede un papel primordial a esta crisis. Sus causas, su naturaleza y su alcance geográfico han sido ampliamente desarrollados. La excesiva tensión a la que habían estado sometidas todas las fuerzas de la economía nacional durante la dura guerra de Livonia, el desfavorable resultado de ésta, la ruina y el abandono de regiones enteras en las que la economía agrícola había estado inmediatamente antes muy desarrollada, la creación en este momento de la *oprichnina*, que dislocó las propiedades de los boyardos y los príncipes, la reasignación forzosa de tierras y la "dispersión de los pequeños campesinos" [...] La decadencia de la agricultura y la ruina de los campesinos que vivían en los territorios reservados condujo en particular a la reducción del mercado de cereales. A causa de la necesidad de cereales, se produjo una brusca subida de la demanda, y los precios aumentaron.» Mankov, *ibid.*, p. 36.

Mankov, incidentalmente, está seguro de que Rusia entra más o menos en la revolución de los precios en Europa. Jerome Blum hace la siguiente reserva: «Bien puede haber habido [una subida análoga de los precios en Rusia], pero los datos [de Mankov] no lo demuestran.» *Journal of Economic History*, xvi, p. 185.

¹²²⁵ Véase Vernadsky, *Tsardom*, parte 1, pp. 94-95.

¹²²⁶ *Ibid.*, p. 166. Añade: «Así terminó la guerra de Livonia, que había durado un cuarto de siglo, había exigido al pueblo ruso muchas penalidades y sacrificios y, junto con los efectos ulteriores de la *oprichnina*, había introducido a Rusia en una profunda crisis socioeconómica.»

del destino de sus homólogos polacos.

Esto no es una pura fantasía. Boris Porshnev analiza las grandes líneas de las relaciones internacionales en Europa en el siglo xvi considerando que los oponentes al objetivo Habsburgo y católico de crear un único sistema imperial favorecieron la creación de una barrera oriental de Estados —Suecia, Polonia (más adelante Polonia-Lituania) y el imperio otomano—, «dirigida primariamente contra Europa central», pero que también se convirtió en «una barrera que aislaba del resto de Europa a Rusia, la cual se fue haciendo cada vez más fuerte»¹²²⁷.

Al recuperar terreno el catolicismo en Polonia, no obstante, el Estado de Polonia-Lituania se convirtió en un aliado de España. Cuando, en los años posteriores a Iván IV, el Estado ruso se vio desgarrado por luchas internas, que culminaron en el llamado «período de trastornos» (1610-1613), Polonia, apoyada secretamente por los Habsburgo y, por distintos motivos, también por Suecia, emprendió un «intento de desmembrar y subyugar a Rusia»¹²²⁸, intento que fracasó. Más aún, Vernadsky afirma que también existía interés por parte de los ingleses, en esa época, por establecer «un protectorado sobre la totalidad o parte de Rusia»¹²²⁹. Sin duda, un importante factor que contribuyó

¹²²⁷ Porshnev, *International Congress of Historical Sciences*, IV, p. 140.

¹²²⁸ *Ibid.*, p. 142.

¹²²⁹ Vernadsky, *Tsardom*, parte 1, p. 291.

al fracaso de estos proyectos fue la existencia de las agudas divisiones de la guerra de Treinta Años, que obligó constantemente a los enemigos inmediatos de Rusia a dedicarse a cuestiones más urgentes.

Pero Rusia cada vez se acercaba más a su absorción en Europa. La «desastrosa» política de Iván IV la pospuso. Véase la descripción que hace Kluchevsky de lo sucedido al final del siglo xvi «largo»:

Vemos a Inglaterra y a Holanda ayudar [al zar] Miguel [1613-45] a reconciliarse con sus enemigos, Polonia y Suecia, por la razón de que Moscovia era un valioso mercado para la primera y también una ruta conveniente hacia el este, hacia Persia, e incluso hacia la India. Además, vemos al rey francés proponer una alianza a Miguel, para cubrir los intereses comerciales de Francia en el este, donde rivalizaba tanto con Inglaterra como con los holandeses [...] El imperio del zar Miguel era más *débil* que el imperio de los zares Iván [IV] y Teodoro [1584-98], pero estaba muchísimo *menos aislado* en Europa¹²³⁰.

¿En lugar de «pero» no deberíamos decir «y por lo tanto»? Lo que Iván había buscado era la creación de un imperio ruso, no una parte del pastel europeo. Ese sería más adelante el objetivo de Pedro el Grande.

La tercera gran diferencia entre Rusia y Europa oriental era, como hemos indicado, consecuencia directa de la diferente estructura y dirección del comercio y de la diferente fuerza del aparato de Estado. En Rusia las ciudades y la burguesía indígena sobrevivieron el siglo xvi «largo», mientras que en la Europa oriental en gran medida no. Y la tierra, aunque en su mayor parte en la forma de grandes posesiones iguales a las desarrolladas en la Europa oriental, estaba en Rusia en manos de «hombres nuevos», llamados a veces «*gentry*», a veces «baja nobleza» (ya hemos visto lo poco importante que resulta esta distinción). Estos eran hombres que no descendían de la antigua clase de los boyardos, sino de dos grupos, los *dvoriane* (una especie de nobleza de corte) y los llamados «hijos de los boyardos», que en épocas anteriores eran aristócratas menores y absentistas. Los boyardos que sobrevivieron eran en gran medida «parientes no reales del zar»¹²³¹. Así, especialmente después del período de trastornos, cuando el zar Miguel fue capaz de llevar a sus lógicas conclusiones las políticas de Iván IV, emergió una nueva clase de magnates¹²³². Eventualmente, la nueva aristocracia se apropió

¹²³⁰ Kluchevsky, *A history of Russia*, ni, p. 128. El subrayado es mío.

¹²³¹ «Los magnates del siglo xvii eran predominantemente hombres nuevos. A mediados del siglo, sólo nueve de los 23 hombres más ricos al servicio del zar eran descendientes de las viejas familias principescas. Los demás eran parientes del zar de estirpe no real (el zar era de origen boyardo moscovita), o miembros de la clase de los servidores sin título, incluyendo hombres procedentes de la baja *gentry*.» Blum, *Lord and peasant*, p. 212. Véase Malowist, *Economic History Review*, xn, p. 189; Lublinskaya, *French absolutism*, p. 60.

¹²³² «Pero, como clase, la *gentry* participó en la victoria del absolutismo. Leales instrumentos del zar en la lucha contra la gran nobleza, dirigentes del renacimiento nacional en el "período de trastornos" [primeros años del siglo xviii], y electores de [el zar] Miguel [1613], se vieron recompensados convirtiéndose en clase dominante en el lugar de los *kniashata* [príncipes] y boyardos. Aquellos miembros de la antigua aristocracia que habían logrado retener parte de su poder, lucharon en vano para evitar que la *gentry* conquistara los puestos más altos del Estado. Trataron de impedirlo insistiendo en el sistema de *mestnichestvo*, entonces irremediamente

de todos los atributos formales de la antigua. El *mestnichestvo* fue abolido en 1682. La *pomestie* se hizo transferible *de facto* por venta y herencia, difuminando así su distinción de los *votchini*¹²³³. El código de leyes de 1649 disminuyó considerablemente la distinción entre las dos formas de propiedad¹²³⁴, y en 1681 ambas se verían unificadas legalmente¹²³⁵.

El ascenso de los «hombres nuevos» ocurrió, por supuesto, en todas partes; por supuesto, en Europa occidental, como ya hemos visto, y en muchos aspectos también en Europa oriental. Pero Blum capta el punto esencial:

La experiencia rusa [...] difería en un aspecto importante de la del resto de Europa oriental (y se asemejaba a la del oeste). En las otras tierras del este el ascenso de la baja nobleza se hizo posible por la declinación del poder de los soberanos. En Rusia la *gentry* debía su ascenso al incremento de poder del zar. Era k cola de la cometa del nuevo absolutismo¹²³⁶.

Finalmente, el contraste entre la Europa oriental y Rusia queda claro en las áreas urbanas. Las ciudades, la burguesía urbana indígena y la industria nativa declinaron más en la Europa oriental. Era, sin duda, una cuestión relativa. Rusia, en comparación con Europa *occidental*, puede considerarse que declinó relativamente, si no absolutamente. Y la decadencia no fue total en Europa oriental. Sin embargo, la evidencia parece indicar una distancia cualitativa entre la Europa oriental y Rusia.

La diferencia puede haber sido menor en el «primer» siglo xvi¹²³⁷. Pero al

anticuado, pero las invocaciones a la genealogía ya no podían resistir a la voluntad del zar. Los nombramientos y los ascensos se hacían por orden del trono, y se basaban en los méritos y, probablemente más a menudo, en el favoritismo, pero no en el linaje. Finalmente, en 1682 se abolió el sistema de *mestnichestvo*, desde hacía mucho tiempo superado.» Blum, *Lord and peasant*, p. 151.

¹²³³ «En el siglo xvii los boyardos y los *pomeshchiki* se hicieron casi indistinguibles, siendo hereditaria la tierra de ambos, y careciendo de ninguna relación con servicios efectivamente realizados.» C. M. Foust, «Russian expansion to the East through the eighteenth century», *Journal of Economic History*, xxi, 4, diciembre de 1961, p. 470. «[En 1731] otro ucace imperial ordenó que desde entonces las *pomestie* fueran consideradas como *votchini*.» Blum, *Lord and peasant*, p. 185.

¹²³⁴ Véase Vernadsky, *Tsardom*, parte 1, pp. 394411.

¹²³⁵ Véase Vernadsky, *Specuhim*, xiv, pp. 321-322.

¹²³⁶ Blum, *Lord and peasant*, p. 151. Obsérvese incidentalmente cómo Blum pasa a utilizar el término *gentry* como sinónimo de «baja nobleza».

Sobre las relaciones de la *gentry* polaca con la monarquía, véase Tazbir: «Esto dio origen en 1537 a la "guerra de las gallinas", cuando el amplio despliegue de oposición de la *gentry*, reunida cerca de Lvov para preparar una expedición armada, obligó al rey, a la reina Bona y a los magnates que les rodeaban, a aceptar un compromiso. En la raíz del éxito de la *gentry* se encuentra también la consolidación de su posición económica. Esta era el resultado del desarrollo de fincas trabajadas con mano de obra servil, cuyas dimensiones crecían a expensas de los campesinos, que eran desplazados de sus tierras y recibían otras más pequeñas o menos productivas.» *History of Poland*, p. 176.

¹²³⁷ Sobre Polonia, por ejemplo, sostiene Tazbir: «La prosperidad económica de las ciudades no podía ser puesta en peligro por las leyes de la *Sejm* [Dieta] que eximían de impuestos a los bienes comprados por la *gentry* o manufacturados en sus fincas. Leyes idénticas no tuvieron en otros países ningún efecto adverso sobre la situación de la gente de las ciudades. En esta época existían en Polonia numerosas compañías mixtas burguesía-*gentry*, que marchaban bastante bien. La ley de 1565, que impedía a los burgueses comerciar en grano, y prohibía a los comerciantes

irse dedicando cada vez más los propietarios terratenientes al comercio directo, emprendieron actividades abiertamente «antiurbanas» en Europa oriental¹²³⁸. Con el auge de los «reyezuelos» en Polonia y del *Gutsherrschaft* al este del Elba, el príncipe como terrateniente encontraba pocas razones en sus propias necesidades inmediatas para sentir simpatía hacia los habitantes de las ciudades¹²³⁹. Y al declinar las ciudades la nobleza se hizo aún más fuerte¹²⁴⁰. En Rusia, Kluchevsky podría hablar del «crecimiento extraordinariamente lento y doloroso de las ciudades e industrias rusas durante los siglos xvi y xvii»¹²⁴¹, pero al menos se trataba de crecimiento, y no de decadencia. Blum es más positivo. Dice:

La nueva importancia del intercambio en la vida económica [en el siglo xvi] vino marcada por la reemergencia de la ciudad como centro de industria y comercio, y como mercado de productos de granja y otros artículos hechos en Rusia y en países extranjeros. Las antiguas ciudades revivieron, se establecieron otras nuevas, y algunos asentamientos rurales (como muestran los registros de tierras de Noygorod) empezaron a abandonar la agricultura por el comercio y la industria¹²⁴².

polacos vender bienes polacos en el exterior o importar bienes extranjeros a Polonia, situaba a las grandes ciudades en una posición bastante ventajosa, al convertirlas así en el único intermediario en este comercio. Por otra parte, la ley de 1565 nunca entró en efecto. Ni tampoco podía obstaculizar el desarrollo de las ciudades el bando que prohibía la compra de tierras por los burgueses, bando que fue promulgado varias veces por la *Sejm*. Por el contrario, favorecía la inversión en empresas industriales del capital procedentes del comercio.» *History of Poland*, pp. 177-178.

Pero después señala igualmente: «Entre el siglo xvi y el xvii las ciudades polacas comenzaron a sentir los efectos del continuo desarrollo de una economía agrícola señorial basada en el trabajo servil [...] Un tipo diferente de ciudades eran las fundadas entre el siglo xvi y el xvii en tierras de los latifundios de los magnates [...] Al ser estas ciudades propiedad de los señores locales, eran sometidas por ellos naturalmente a una explotación creciente. La supremacía de la nobleza se hizo sentir también en otros centros urbanos [...] Los efectos adversos para las ciudades y los edificios de Polonia de la supremacía política de la *gentry* y de la expansión de una economía agrícola basada en el trabajo servil tan sólo se harían evidentes en años posteriores, pero los primeros signos de una crisis económica ya se podían advertir en la primera mitad del siglo xvii» (pp. 226-227).

¹²³⁸ «[La] decadencia de las ciudades se vio muy acelerada por la política que siguió la nobleza en Alemania oriental, Livonia, Polonia y Bohemia [...] Uno de sus fines principales era romper los monopolios urbanos sobre el comercio exterior e interior. También existía la determinación de poner fin a la práctica de las ciudades de acoger a los campesinos fugitivos.» Jerome Blum, *American Historical Review*, **LXII**, p. 834.

¹²³⁹ «La Reforma tuvo otra consecuencia [al este del Elba]: fuera de Prusia, los gobernantes se convirtieron en propietarios de grandes dominios, de forma que sus intereses como terratenientes coincidían desde este momento con los de la nobleza y eran opuestos a los de las ciudades en cuestiones de comercio.» Carsten, *The origins of Prussia*, p. 166.

¹²⁴⁰ «Sobre todo, fue el largo declinar de las ciudades orientales y su subyugación lo que eliminó toda resistencia al auge de la nobleza [...]

»La subyugación y el declinar de las ciudades cambió de forma fundamental el equilibrio de la sociedad medieval, y abrió paso al dominio de una clase sobre otra. En Prusia, la cesión a Polonia en 1466 de todas las ciudades importantes [excepto Königsberg] condujo al mismo resultado.» *Ibid.*, pp. 116, 147.

¹²⁴¹ Kluchevsky, *A history of Russia*, II, p. 145.

¹²⁴² Blum, *Lord and peasant*, p. 23.

Junto con la fuerza de las ciudades desapareció la fuerza de la burguesía comercial indígena. Las aristocracias locales no sólo arrebataron el comercio de exportación a los comerciantes locales, «reduciéndolos al papel de agentes»¹²⁴³, sino que se repartieron el comercio de importación con una burguesía *extranjera*⁹⁵. La burguesía indígena de un país era la extranjera de otro. Los comerciantes alemanes que no encontraban lugar en las economías del este del Elba eran más que bien recibidos en Polonia, y se sentían políticamente agradecidos como corresponsables de este comercio. Cuando la nobleza se interesó más en producir grano para el mercado, comenzó a invadir la esfera de la empresa urbana.» *The origins of Prussia*, p. 170.

Véase Ferdo Gestrin: «La burguesía eslovena evolucionó en un sentido opuesto al que habría cabido esperar a la vista del proceso general. Más que a la producción no agrícola, permaneció ligada al comercio, especialmente al comercio de tránsito, pero en este campo se vio derrotada por la doble competencia de los campesinos y los señores. Por ello, a lo largo del siglo [xvi] [...] nunca dejó de declinar lentamente, a pesar de algunas mejoras pasajeras en su situación.» «Economie et société en Slovénie au xvie siècle», *Anuales ESC*, xvii, p. 687.

Véase Hoszowski: «[La *gentry* polaca] no sólo deseaba obtener una ganancia del producto de sus tierras, sino también del comercio de este producto. Por esta razón, se las ingeniaron, mediante la adecuada legislación de la *Sejm*, para asegurar la libertad de tránsito por el Vístula y sus afluentes, después la libertad de derechos de aduana para los productos agrícolas y forestales exportados al exterior desde sus propios dominios, así como el no tener que pagar derechos de aduana por los bienes importados desde el exterior para ser usados en sus propias fincas y granjas. En la práctica real, la clase feudal extendió estos privilegios aduaneros, y exportaba grano, ganado y otros productos agrícolas, comprados a los campesinos en los pueblos o en los mercados rurales, sin pagar derechos de aduana. También introducía en el país, por el Vístula y sin pagar derechos de aduana, algunas mercancías extranjeras que luego vendía a la gente que vivía en sus fincas. De esta forma, la *gentry* reunió en sus propias manos el comercio de productos agrícolas, madera y productos forestales, desalojando de este comercio a los burgueses y recortando gravemente las oportunidades de los comerciantes de las ciudades de obtener beneficios de los bienes importados.» *Poland at the Xlth International Congress*, p. 127.

⁵⁸ «La política económica de los nobles de los países bálticos también contribuyó en gran medida a la decadencia de las ciudades. Esta política consistía en intensificar la exportación de artículos alimenticios y productos primarios y favorecer la importación de manufacturas dando fuerte apoyo al comercio exterior en sus propios territorios. Con esta línea de conducta se pretendía asegurar la abundancia de bienes extranjeros y mantener sus precios bajos.» Malowist, *Economic History Review*, xii, p. 188. Malowist llama a esta política «antimercantilismo».

«Una característica fundamental del comercio polaco de exportación era que estaba dominado por la *gentry* en lo que se refiere al país en su conjunto [...] mientras que las importaciones desde el exterior estaban en su mayor parte en manos de comerciantes extranjeros.» Hoszowski, *Poland at the Xlth International Congress*, p. 129.

«Para la burguesía comercial y para la prosperidad urbana, la entrada de capital extranjero [de Italia y el sur de Alemania] era más temible que la competencia en las áreas rurales.» Gestrin, *Anuales ESC*, xvii,

¹²⁴³ Malowist, *Economic History Review*, xii, p. 186. Véase Carsten: «Hasta el siglo xvi las exportaciones de grano de Brandemburgo estuvieron en manos de las ciudades y sus burgueses, que se beneficiaron con-

p. 680.

de¹²⁴⁴ ¹²⁴⁵. De hecho, se podría especular acerca de si la posterior capacidad de recuperación de la burguesía alemana no se debería al hecho de que sobrevivieron en lugares como Polonia y Eslovenia. En Rusia, por el contrario, aunque los comerciantes indígenas encontraron competencia por parte de los grandes terratenientes, incluidos los monasterios, y muy especialmente el propio zar, a pesar de todo, sobrevivieron ¹²⁴⁰. Un factor que ayudó a ello fue que los principales mercaderes conocidos como *gosti* tuvieran la posibilidad de jugar el doble papel de agentes del zar, tanto comercial como fiscalmente, y de comerciantes por su propia cuenta¹²⁴⁶. Por lo tanto, eventualmente podían prescindir de sus conexiones con el zar, e incluso convertirse en sus rivales efectivos. En último término, «la empresa privada llevó sobre sus hombros, de hecho, una buena parte de la expansión rusa hacia el Pacífico, aunque rara vez con el apoyo del Estado, y más bien en competencia con él» ¹²⁴⁷.

En cuanto a las industrias artesanales, parecieron declinar por todas partes, en gran medida porque la ausencia de barreras arancelarias permitía a los cada vez más económicos productos de la industria europea occidental aventajar los precios de los productos locales ¹²⁴⁸. En la medida en que sobrevivieron las

” «Los ciudadanos de Gdańsk eran muy conscientes de las ventajas económicas que llevaba aparejada la unión política con Polonia, y, por consiguiente, pese a su origen alemán y a usar la lengua alemana, entre la mayoría de los patricios, mercaderes y comerciantes de Gdańsk existía una fuerte inclinación hacia Polonia [...] [La gente de Gdańsk] estaba ansiosa de mantener su unión con Polonia, que era la fuente de su prosperidad.» Hoszowski, *Poland at the XIth International Congress*, p. 141.

«A diferencia de Europa occidental, donde el comercio era predominantemente una ocupación de la clase media, en Rusia se dedicaban al comercio personas de todos los niveles de la sociedad [...] El mismo zar, como sus antiguos predecesores los príncipes de Kiev, era el más importante empresario individual de todo el imperio [...] Los zares no se limitaban a tratar con los productos de sus propias tierras. Mantenían monopolios sobre muchos artículos [...] A veces el zar, a través de sus funcionarios y agentes comerciales, aumentaba el producto total de una mercancía, subía su precio, y obligaba a los comerciantes a comprar.» Blum, *Lord and peasant*, p. 129.

¹²⁴⁶ «Además de comerciar por su propia cuenta, [los *gosti*] eran los agentes comerciales del zar, siendo escogidos para esta función de entre los comerciantes con mejor fortuna del reino. También se les otorgaba la responsabilidad de recaudar ciertos impuestos, y se les requería que entregaran una suma fijada por el gobierno. A cambio de estos deberes se les concedía un estatus especial, análogo al de la nobleza al servicio del zar. Los Stroganov fueron los más famosos entre estos comerciantes. De origen campesino, iniciaron su ascenso en la última parte del siglo Xiv, con el comercio de sal. Con el paso del tiempo ampliaron sus actividades a otras empresas industriales y comerciales. Se convirtieron en grandes terratenientes en el norte colonial, y estuvieron a la cabeza en la explotación de las riquezas de Siberia.» *Ibid.*, pp. 130-131.

¹²⁴⁷ Foust, *Journal of Economic History*, xxi, p. 475.

¹²⁴⁸ «Estas activas relaciones comerciales de los Países Bajos, así como de otros Estados occidentales, con los países del Báltico, nos llevan a observar de pasada que, si la riqueza de los nobles polacos estaba estrechamente ligada a la exportación de trigo a Holanda, por el contrario la libre importación de mercancías occidentales, de superior calidad y menor precio de venta (especialmente paños holandeses e ingleses), contribuyó a la ruina de la industria nacional. En la misma línea, las siempre crecientes tendencias monopolistas de la flota holandesa condujeron gradualmente a la ruina de las flotas de las ciudades del Báltico, incluyendo la de Gdańsk, principal puerto polaco [...]»

»Al obtener grandes beneficios de su privilegiada situación económica en el Báltico, los

industrias locales, por ejemplo, los encajes checos, fue sirviendo como industrias domésticas rurales para casas comerciales exteriores a su área¹²⁴⁹. Pese a todo, esto supuso cierta diferencia, ya que favoreció una diversificación de la agricultura y preparó el camino para el posterior desarrollo industrial de Bohemia¹²⁵⁰. En Rusia, no obstante, debido a que constituía su propia economía-mundo, parte del capital acumulado se dedicó al desarrollo industrial^{10<s>}. Incluso en el caso de la industria de exportación más importante de la economía-mundo europea, los tejidos, terreno en el que cabría haber esperado que la industria rusa sucumbiera ante la competencia, la industria local retuvo la mayor parte del

Países Bajos, Inglaterra y Francia desde fecha temprana, se tomaron un interés cada vez mayor en lo que sucedía en esta parte del mundo. En primer término, estos Estados deseaban preservar a su comercio de los inconvenientes de la guerra. Por ello podemos observar nuevos esfuerzos de mediación en los conflictos [de 1617, 1629, 1635].» Czalpinski, *XIe Congrès International des Sciences Historiques, Rapports*, iv, p. 37.

¹²⁴⁹ «A partir de la segunda mitad del siglo xvi comenzaron a realizarse contratos colectivos entre casas comerciales alemanas de Nuremberg y otras ciudades, por una parte, y los gremios checos del encaje por otra, contratos que suponían un compromiso por parte de los gremios de entregar determinadas cantidades de encaje, de un cierto nivel de calidad, a precios fijados en el contrato.

«Después de la guerra de los Treinta Años, parece ser que el sistema de entrega colectiva por los gremios a las casas comerciales ya no podía garantizar, bajo las nuevas condiciones de la época, cantidades suficientes de la mercancía para su exportación ultramarina. Se tenían que desarrollar nuevas formas de producción y de comercio. Este sería el llamado sistema de encargos o trabajos a domicilio [*putting-out, Verlagssystem*], cuyo comienzo puede rastrearse ya en el siglo xvi, pero cuyo pleno desarrollo sólo se produjo en la segunda mitad del siglo xvii y en el siglo xviii.» A. Klima y J. Macurek, «La question de la transition du féodalisme au capitalisme en Europe centrale (16e-18e siècles)», *International Congress of Historical Sciences* (Estocolmo, 1960), *Rapports*, iv, *Histoire moderne*, Gotemburgo, Almqvist & Wiksell, 1960, p. 87.

¹⁰³ «Una característica especial distingue a la gran finca checa de los siglos xvi y xvii. Aquí también vemos el desarrollo de la producción de grano y de la agricultura primaria, pero al mismo tiempo se va más allá con el procesamiento de productos agrícolas, por ejemplo, la obtención de cerveza a partir del grano, y otros ejemplos de producción industrial. La cerveza es lo que da especialmente sus rasgos peculiares a las grandes fincas checas, diferenciándolas de sus vecinas de Alemania, Polonia y el norte de Hungría (es decir, Eslovaquia) [...] Otro rasgo diferenciador de la producción agrícola checa en comparación con los países vecinos, en particular en el siglo xvi, fue el desarrollo de la cría de peces en viveros [...] Además, las grandes fincas feudales buscaron en tierras checas penetrar también en la producción industrial. En los siglos xvi y xvii estuvieron particularmente presentes en la búsqueda de minerales metálicos, la minería y la producción de hierro.» *Ibid.*, pp. 99-100.

mercado de masas, e incluso parte del mercado de calidad^{1251 1252}.

Podríamos hacer un análisis similar de por qué el imperio otomano no era parte de la economía-mundo europea⁰⁸. Es tal vez más interesante dedicar nuestra atención a la cuestión del comercio portugués en el océano Indico y de cómo difería del comercio atlántico español.

Hemos de empezar prescindiendo del mito del papel de los turcos en el auge del comercio portugués en el océano Indico. Lejos de haber motivado el ascenso del imperio otomano el cierre del Mediterráneo oriental para la Europa occidental, motivando así la búsqueda por Portugal de la ruta del Cabo hacia Asia, se reconoce en general ahora que las exploraciones ultramarinas de Portugal precedieron el ascenso de los otomanos, y que la declinación del comercio de especias en el Mediterráneo oriental fue anterior a la entrada de Portugal en él. De hecho, A. H. Lybyer atribuye precisamente la «decadencia» del Levante mediterráneo no a las resistencias culturales ante la tecnología moderna, sino a la desviación estructural del comercio, y, por tanto, a la no inclusión del Levante en la economía- mundo europea en expansión.

[Los turcos] no fueron agentes activos en la obstrucción deliberada de las rutas. No aumentaron por su notoria indiferencia y conservadurismo grandemente las dificultades del tráfico oriental, si es que las aumentaron en absoluto. Tampoco hicieron imperativo el descubrimiento de nuevas rutas. Por el contrario, salieron perdiendo con el descubrimiento de una nueva y más ventajosa ruta. Si no hubiera habido un camino en torno a Africa, toda la historia del Levante desde el 1500

¹²⁵¹ «Las condiciones para la acumulación de capital en manos de una clase nativa de comerciantes eran, por tanto, mucho más favorables en Rusia que en Polonia, siendo esta ventaja incluso mayor, ya que la nobleza rusa, que padeció crisis serias, muy serias, en el siglo xvi y comienzos del xvix, no tomaba gran parte en el comercio a gran escala.

«Además, parece que el capital acumulado localmente fue utilizado con fines productivos en una medida mucho mayor que en Polonia. Su inversión aceleró el ritmo de la colonización de las regiones económicamente atrasadas de Rusia, y en sus fronteras del norte y del sudeste. Ciertamente contribuyó a aumentar la cantidad de productos esenciales tanto para las necesidades internas del país como para su comercio exterior. Los comerciantes, además, invirtieron masivamente en ciertas industrias, como la minería de sal y la industria de hierro de los Urales, que resultarían de considerable importancia para el equipamiento de los ejércitos rusos. Por consiguiente, la cantidad de mercancías esenciales para la población del país como un todo creció; incluso gran número de campesinos se vieron introducidos en la red de la economía mercantil.» Malowist, *Past and Present*, 13, p. 39.

¹²⁵² «Nuestra conclusión es, por consiguiente, que entre los tejidos de la lana, en el siglo xvi, los más comunes eran la mezcla basta de lino y lana y la *svitka*; esto se ve corroborado por el testimonio de un visitante extranjero, Barberini. Hace hincapié, po sin arrogancia, en que los rusos no saben fabricar paños y los importan desde el exterior: "No obstante, en las zonas rurales de Rusia fabrican paño ordinario para uso de las clases inferiores, principalmente rurales, de la población. Se trata de paños bastos de lino y lana; distinguen una calidad superior, otra media y otra inferior, y los venden en los mercados de los pueblos".

»Un segundo grupo, considerablemente menos importante, incluía los paños de calidad, usados por las clases altas de la población y por la corte del zar. Se trataba principalmente de paños importados: flamencos (de Brujas, Ypres y Brabante), y más tarde ingleses. Pero esta categoría incluía también paños hechos en Rusia. Novgorod, en particular, era conocido por su paño de alta calidad.» Mankov, *Le mouvement des prix*, p. 102.

⁰⁸* Dos artículos que estudian el imperio otomano del siglo xvi, en relación con Europa, son el de Bernard Lewis, «Some reflections on the

bien podría haber sido muy diferente. En primer lugar los sultanes mamelucos podrían haber encontrado en su comercio ininterrumpido suficiente apoyo financiero para permitirles resistir con éxito el ataque de los turcos en 1516. Pero si los turcos hubieran conquistado Egipto mientras la corriente principal del comercio oriental pasaba aún por él, se habrían visto privados del control de estas rutas mucho antes de lo que en realidad ocurrió, o habrían tenido que acomodarse al enorme y creciente comercio a través de sus dominios. En este último caso podrían haberse visto forzados a adoptar formas modernas, y a sumar a su maravillosa capacidad para la unificación territorial un esquema paralelo de organización de su comercio [...] El desplazamiento de las rutas comerciales no fue realizado por los turcos, sino a pesar de los turcos y en perjuicio suyo^{1253 1254}.

En un capítulo anterior hemos intentado explicar el complejo de fuerzas que dentro de Portugal (y España) llevaron a las exploraciones del siglo xv y al comercio ultramarino y los imperios del xvi. Resulta llamativo reflexionar acerca de cómo las motivaciones económicas de la expansión ibérica apuntaban marcadamente hacia las áreas atlánticas (el hemisferio occidental, aunque ellos no lo supieran, y África occidental), pero no hacia Asia, aunque la ideología de las exploraciones hiciera gran hincapié en la búsqueda de una ruta hacia las Indias. Por ejemplo, cuando Vitorino Magalhães-Godinho enumera largamente los factores que dominaron la fase inicial de la expansión portuguesa (la falta de oro, la escasez de grano, la búsqueda de tierras y esclavos para la producción de azúcar, la necesidad de zonas pesqueras), no hace mención alguna de la pimienta las especias, las drogas, las sedas, las porcelanas o las piedras preciosas, en suma, de todo aquello que los portugueses importarían de hecho de Asia en el siglo xvi^{1255 1256}. Pero en el último cuarto del siglo xv se despertó el interés de los portugueses por el comercio de especias^{1U}, y la búsqueda del Preste Juan quedó ligada a este interés en la mente del rey Juan II, «dado que el reino [del Preste Juan] le serviría como estación de tránsito en la ruta hacia la India, de donde los capitanes portugueses traerían de vuelta aquella riqueza hasta entonces suministrada por Venecia»^{1257 1258}. Y el oro de África oriental, más la pimienta y las especias de Asia, constituirían de hecho más de la mitad de los ingresos del

decline of the Ottoman Empire», *Studia Islámica*, xi, 1958, pp. 111-127, y el de İmer Lutfi Barkan, «“La Méditerranée” de Fernand Braudel vue d’Istamboul», *Annales ESC*, ix, 2, abril-junio de 1954, pp. 189-200.

Véase el comentario de Otto Brunner: «En su estrecha conexión entre poder político, comercio a larga distancia y comercio de lujo, Bizancio estaba sin duda mucho más cerca del tipo ruso [de economía] que del de Europa occidental.» «Europäisches und russisches Bürgertum», *Viertel-jahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, xl, 1, 1953, p. 15.

^{1M} A. H. Lybyer, «The Ottoman Turks and the routes of oriental trade», *English Historical Review*, cxx, octubre de 1915, p. 588.

¹²⁵⁵ Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, pp. 40-41. Por una razón: Europa parecía bien provista de especias a través del Levante (véase p. 537), y Godinho duda de que en esa época los portugueses tuvieran en las especias algo más que un interés romántico y pasajero: «¿Orientaron sus actividades realmente [Enrique] u otros portugueses de su tiempo hacia estos países de maravillas [en el Oriente]? Parece más bien que no; ¿por qué habría estado interesado el comercio portugués en esta época en desviar en su provecho las rutas de las especias?» (p. 548).

¹²⁵⁶ Véase *ibid.*, pp. 43, 550-551.

^m *Ibid.*, p. 551.

ⁿ *Ibid.*, p. 831. Véase el cuadro de p. 830.

Estado portugués hacia el año 1506, creciendo desde entonces el peso del comercio asiático hasta constituir así el «puntal de la economía imperial»^m.

Vasco de Gama llegó, vio y conquistó mucho más y más rápidamente que Julio César. Resulta sin duda extraordinario que, en muy pocos años, los barcos portugueses dominaran completamente el extenso comercio del océano Indico. ¿Cuál era la estructura de esta empresa y cómo llegó a establecerse tan rápidamente?

La respuesta a esto último es relativamente sencilla: la superioridad tecnológica del barco con cañones que había sido desarrollado en la Europa atlántica en los dos siglos anteriores, y a la cual se la había añadido en 1501 una innovación tecnológica crucial: la incorporación de aberturas para los cañones en los propios cascos de los barcos, por contraposición a su colocación en la superestructura¹²⁵⁹. ¿Era este adelanto tecnológico suficiente para explicar el éxito portugués, o debemos sumar a él la creencia de que Portugal «fue a Asia con un espíritu de determinación a triunfar que fue más fuerte que la voluntad de resistir de los pueblos asiáticos», como insiste George B. Sansom¹²⁶⁰. Tal vez, aunque tiendo a sentir que las cualidades culturales, tales como un espíritu fruto de la psicología colectiva, son el producto de coyunturas estructurales sociales muy específicas y no sobreviven durante demasiado tiempo a su base.

En cualquier caso, desde aproximadamente 1509, cuando los portugueses derrotaron a la flota egipcia en Diu, la armada portuguesa mantuvo una «hegemonía incontestada»¹²⁶¹ en el océano Indico. Por añadidura, durante el siglo xvi (pero sólo hasta 1570 en lo que se refiere a los estrechos de Malaca) los comerciantes portugueses se encontraban no sólo allí, sino en el mar de la China, en las costas de África oriental y occidental, en el Atlántico sur, en Terranova y,

¹²⁵⁹ «La [incorporación de aberturas para los cañones] fue de la mayor importancia. Dio a los barcos más grandes la posibilidad de aumentar enormemente su armamento. El montar los cañones en la cubierta principal no sólo hacía posible montar muchos más, sino que también hacía posible el uso de piezas mucho mayores sin poner en peligro la estabilidad del navío [...]»

«Cuando los buques de la Europa atlántica llegaron [al océano Indico], nada pudo resistirlos. Como escribía Albuquerque orgullosamente a su rey en 1513, "al rumor de nuestra llegada todos los barcos [nativos] se desvanecieron, e incluso los pájaros dejaron de sobrevolar las aguas". No se trataba de prosa retórica. En los quince años siguientes a su primera llegada al Indico los portugueses destruyeron completamente la potencia naval de los árabes, y el rey pudo autodenominarse justificadamente "Señor de la Conquista, la Navegación y el Comercio de Etiopía, Arabia, Persia y la India".» Cario M. Cipolla, *Guns and sails*, pp. 82, 137.

Una descripción detallada de los barcos portugueses de esta época puede verse en Frédéric Mauro, «Types de navires et constructions navales dans l'Atlantique portugais aux xv^e et xv^e siècles», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, vi, julio-agosto de 1959, pp. 185-193.

¹²⁶⁰ Citado con aprobación por C. R. Boxer, que da esta razón para dudar de que la explicación tecnológica sea suficiente: «El monopolio, sin embargo, no era tan completo como se podría creer. Además del hecho de que los portugueses nunca tuvieron suficientes barcos de guerra propios para hacer efectivo su cumplimiento en todos los momentos y lugares, los corruptos funcionarios coloniales eran sobornados fácilmente, y a menudo barcos nativos eran fletados por comerciantes portugueses (o en nombre suyo).» «The Portuguese in the East, 1500-1800», en H. V. Li- vermore, comp., *Portugal and Brazil, an introduction*, Londres y Nueva York, Oxford Univ. Press (Clarendon), 1953, p. 193.

¹²⁶¹ Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 18.

por supuesto, en Europa. «Así, presente por doquiera, una economía portuguesa»^m.

El sistema portugués de control en Asia era básicamente muy simple: una flota de dos escuadrones (uno para bloquear el mar Rojo y otro para patrullar la costa occidental de la India), un gobernador general en Goa y siete fuertes en la periferia¹¹⁸. Con propósitos comerciales mantenían una serie de puestos de comercio [*feitoria*] y establecieron tres grandes mercados intermedios, Malaca, Calicut y Ormuz, y una parada subsidiaria en Adén¹¹⁹. El mayor de ellos era Malaca, que se convirtió en un gigantesco almacén y puerto comercial, localizado en ella casi obligatoriamente porque los monzones obligaban a los barcos de vela procedentes del este a descargar allí¹²⁰. Esta estructura fue desarrollada por la principal figura portuguesa en escena, Afonso de Albuquerque, que la elaboró como una solución a los dilemas militares de la empresa^m.

En general, el comercio estaba en manos del Estado^m, y, cuando el papel de Portugal empezó a desvanecerse a finales^{1262 1263 1264 1265} del siglo xvi, el sector privado abandonó totalmente el disminuido comercio, debido al creciente riesgo^{1266 1267 1268}.

^{1.7} *Ibid.*, p. 19.

Véase *ibid.*, p. 574.

^{.B} Véase *ibid.*, pp. 591, 595.

¹²⁶³ Véase *ibid.*, p. 594.

¹²⁶⁴

«Cuando las aspiraciones portuguesas debieron enfrentarse al desafío de rivales europeos con igual potencia marítima, la defensa del vasto comercio ganado exigió una organización más estrecha, y los puestos de guarnición necesitaron tropas que pudieran enfrentarse a un ataque europeo y resistir sin apoyo naval. La respuesta portuguesa fue elaborada en forma de tesis por el gobernador Afonso de Albuquerque, que desarrolló un plan para la construcción de una serie de fuertes independientes y para canalizar el comercio a través del puerto de Goa, en la costa malabar, y en Europa a través únicamente del puerto de Lisboa, que concentró su sistema defensivo en el área vulnerable del golfo Pérsico y el golfo de Adén, y que propuso una solución al problema de los hombres precisos mediante el desarrollo de una población mestiza.» Rich, *Cambridge Economic History of Europe*, iv, pp. 204-205.

¹²⁶⁵ «El más extenso comercio ultramarino realizado por el Estado fue el comercio de Portugal con la India y los puertos intermedios de la costa africana, un comercio que abrió caminos completamente nuevos. Desde sus primeros días, y hasta 1577, este comercio colonial fue promovido y, en la medida en que se cumplieron las normas legales que lo regulaban, emprendido enteramente por cuenta y riesgo del rey, y en sus propios barcos, y sólo en casos excepcionales se concedieron licencias a mercaderes privados para comerciar con la India, aunque estas excepciones fueron algo más frecuentes en el comercio africano.» Hecksher, *Mercantilism*, i, p. 341.

¹²⁶⁶ «Sin embargo, desde finales del siglo xvi cayó en desgracia la ruta del Cabo, cuyo tráfico declinó considerablemente. Ahora los ingleses y los holandeses traían a Europa grandes cargas de pimienta y otras especias y drogas. Esta es la razón fundamental de que, a partir de 1597, el comercio volviera a manos del Estado: los empresarios privados ya no se atrevían a correr el riesgo de formar compañías para la "cosecha" de la mercancía de regreso ["la ferme de *trazida*"] [...] Los holandeses emprendieron sus primeras operaciones con seguridad respecto a sus ganancias, tanto a partir del comercio como del apresamiento de barcos portugueses; sus navios viajaban, a la ida y a la vuelta, sin miedo a un ataque, lo que no sucedía con los portugueses. Por consiguiente, los empresarios privados no deseaban invertir su capital; reunir tan sólo pequeñas cantidades, siendo la mayor parte del capital invertida por el Estado, no era

En unas pocas áreas pequeñas, los portugueses ejercían soberanía directa. En diversas áreas, tales como Cochín o Ceilán, el gobernante local se encontraba bajo «protección» portuguesa. Pero en la mayor parte de los lugares los portugueses no pretendieron gobernar políticamente, «circulando y comerciando con arreglo a las leyes, usos y costumbres de los Estados en que se encontraban»¹²⁶⁹. Como escribe Donald F. Lach, los europeos, en aquella época, «estaban interesados principalmente en aquellos países en que una unidad efectiva y una autoridad central permitían la existencia de condiciones estables para el comercio y de un clima favorable para la evangelización»¹²⁷⁰.

Para apreciar por qué no consideramos el área comercial del océano Índico parte de la economía-mundo europea, a pesar de que estuviera tan completamente dominada por una potencia extranjera, debemos examinar sucesivamente el significado de esta dominación para los países asiáticos afectados, su significado para Europa y establecer una comparación con aquellas partes de las Américas que estaban bajo el dominio ibérico.

Parece haber poca duda de que un elemento importante en el relampagueante ascenso de Portugal, primero en el océano Índico y después en el mar de la China, fue el «vacío de comercio marítimo», como lo llama Trevor-Roper, que existía en aquella época en ambas áreas: «el vasto comercio de Asia —del cual el comercio a larga distancia con Europa no era más que un fragmento— estaba abierto al primero que llegara. Los portugueses llegaron y lo tomaron; y mientras duró el vacío —hasta que Europa se lo arrebató o Asia se resistió— fue monopolio suyo»¹²⁷¹. El vacío no era económico, sino político, porque resulta crucial para la comprensión de la situación el hecho de que los portugueses no crearon este comercio. Se apoderaron de una red de comercio preexistente, que en aquel momento se encontraba en manos de comerciantes musulmanes (árabes y gujaratis) en el océano Índico, y de piratas *wako* en el mar de la China¹²⁷². La expulsión de los comerciantes musulmanes, que fue la primera en producirse, se realizó «por la fuerza bruta, y no por competencia pacífica»¹²⁷³. Fue debida a una

suficiente para constituir una compañía.» Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, pp. 696-697.

¹²⁶⁹ *Ibid.*, p. 656.

¹²⁷⁰ Donald F. Lach, *Asia in the making of Europe*, I, *The century of discovery*, Chicago (Illinois), Univ. of Chicago Press, 1965, libro II, páginas 827-828.

H. R. Trevor-Roper, *Historical essays*, p. 120.

¹²⁷¹ Sobre el desplazamiento de los musulmanes del océano Índico, véase Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 630; C. R. Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, pp. 45-48. Sobre los portugueses como sustitutos de los piratas *wako*, véase Trevor-Roper, *Historical essays*, p. 120, que a su vez se basa en C. R. Boxer, *The Christian century in Tapan*, y en Sansom, *A history of Tapan*, II, p. 268.

¹²⁷² Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, p. 46.

superioridad político-naval^{1274 1275 1276 1277}.

La principal importación de Asia a Lisboa era la pimienta, o la pimienta y las especias. Ya a finales del siglo xv, antes de que Portugal apareciera en escena, Europa consumía probablemente un cuarto de la producción de Asia¹³⁰, y para cubrir el incremento de demanda de Europa, la producción asiática se duplicó a lo largo del siglo¹⁵¹. A cambio, lo que obtenía principalmente Asia de Europa eran metales preciosos, plata y oro⁰². La plata venía en gran medida de las Américas y el

Japón¹³³. El oro parece haber venido al principio principalmente de África oriental¹³⁴, después del sudeste de África, de Sumatra y China¹³⁵.

Dada la apasionada acumulación por Europa de metales preciosos, resulta verdaderamente extraño que esta especie de desequilibrio formal de pagos persistiera durante tanto tiempo. Pero si Europa deseaba lo que Asia le ofrecía, parece que éste era el precio que había que pagar. Esto apunta a un sentido fundamental en el que Asia no era parte de la economía-mundo europea en este tiempo, dado que desde 1500 a 1600 las relaciones de Europa con los Estados asiáticos «eran conducidas ordinariamente en un marco y unos términos establecidos por las naciones asiáticas. Excepto aquellos que vivían en unos pocos

1278 1279

¹²⁷⁴ «Afortunadamente para los portugueses, en la época de su aparición en aguas de Asia los imperios de Egipto, Persia y Vijayanagar no tenían barcos armados en el océano Indico, y los navios chinos habían quedado reducidos oficialmente, por decreto imperial, a la navegación a lo largo de la costa china.» Boxer, en Livermore, *Portugal and Brazil*, pp. 189-190.

¹³⁰ Véase Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 596.

¹³¹ Véase *ibid.*, pp. 581-582, 591; Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, p. 59.

¹²⁷⁷ «La pimienta era la principal mercancía importada de Oriente, y la plata en barras la principal exportación a la "Goa dorada" [...] Durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo xvi los comerciantes malabares de pimienta se negaron a aceptar como pago nada que no fuera oro.» Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, pp. 52, 60.

Cabe señalar que Chaunu piensa que este comercio constituía un buen negocio para Europa: «Se compraban de 120 a 150 000 toneladas de especias, sin casi ninguna mercancía a cambio, con 150 toneladas de oro, que el peso de la dominación había arrancado de las débiles sociedades africanas, y con una cantidad de metálico difícil de calcular, pero en absoluto comparable a las 6 000 toneladas de plata equivalentes que quedaban por compensar.» *Conquête et exploitation des nouveaux mondes (XVIe siècle)*, París, Presses Universitaires de France, 1969, p. 323.

¹⁵⁵ «Tan sólo gracias a su comercio con América pudo desarrollar Europa su comercio asiático. Pues sin la plata del Nuevo Mundo, las especias, la pimienta, la seda, las piedras preciosas, más tarde la porcelana china, ninguno de estos preciosos bienes de lujo podría haber sido adquirido por Occidente.» Chaunu, *Séville*, i, pp. 13-14.

«El comercio con Occidente llegó a un punto de inflexión durante el período posterior a la apertura de las minas de plata mexicano-peruanas, pues el producto de éstas fluyó en considerable proporción hacia China a cambio de seda, porcelana y té.» Max Weber, *Religión of China*, p. 5. Weber señala que en China la plata se depreció con respecto al oro en esta época, cayendo de 4: 1 en 1368 a 8:1 en 1574, 10: 1 en 1635 v 1279 : 1 en 1737.

«Después de China, Japón era el principal país con el que Portugal comerciaba. La prosperidad de Macao [en el siglo xvi] se debió en gran medida a la exportación de metales preciosos desde este país.» Chang, *Sino-Portuguese trade*, p. 117. La capacidad de Portugal para controlar el comercio entre China y Japón era lo que le permitía obtener parte de los metales preciosos con los que comerciaba en el sudeste asiático y en la India.

«El brusco aumento de la producción de oro y plata, especialmente de plata, a partir del siglo xvi, está estrechamente relacionado con el nuevo desarrollo del comercio exterior.

»El desarrollo del comercio con Japón por los barcos portugueses y el consiguiente aumento de las ganancias fueron, de hecho, un resultado del comercio intermedio, consistente en el cambio de plata japonesa por seda cruda y otras mercancías chinas.

»El principal propósito del comercio autorizado por Hideyoshi era conseguir mercancías chinas en un tercer país a causa de la política Ming que prohibía atracar en el continente a los barcos extranjeros, especialmente japoneses. El comercio exterior japonés disfrutó de un brillante período de desarrollo, y fue en este período cuando la producción de metales preciosos en el Japón alcanzó su más floreciente máximo.» A. Ko- bata, «The production and uses of gold and silver in 16th and 17th century Japan», *Economic History Review*, 2.^a serie, xviii, 2, octubre de 1965, pp. 245-246.

^{1,4} Véase Chaunu, *Conquête*, p. 316.

¹³⁵ Véase Boxer, *The Portuguese seahorne empire*, p. 60.

enclaves coloniales, los europeos estaban todos allí en una situación de tolerancia»¹³⁶. Y esto a pesar de la superioridad militar de Europa. Porque hemos de recordar que esta superioridad militar era tan solo una superioridad *naval*¹³⁷.

Desde un punto de vista asiático, los comerciantes portugueses se diferenciaban en un aspecto fundamental de los que les habían precedido históricamente. Los compradores no eran «comerciantes —empresarios privados—, sino un formidable poder naval que actuaba en nombre de un Estado extranjero, en beneficio de sus comerciantes y de sí mismo»¹³⁸. Esto significaba que las relaciones comerciales —de hecho, los precios— se fijaban por medio de tratados reconocidos por la ley internacional. Pero los Estados tenían que tratar con Estados. Y a los portugueses les costó cierto tiempo acostumbrarse al alto nivel de dignidad de Estado con el que se encontraban¹³⁹. Inicialmente, los portugueses estaban deseosos de obtener los enormes beneficios que las capturas podían brindarles, pero al cabo de diez breves años se dieron cuenta que ésta era una política de muy poco alcance¹⁴⁰. Se dedicaron entonces a convertirse en árbitros intermediarios del comercio z'rcíraasiático, cuyos beneficios utilizaron para capitalizar el comercio de la ruta del Cabo, trayendo tanto especias como metales preciosos a Portugal. Era, como dice Godinho, un «sueño grandioso», una «empresa desmesurada»¹⁴¹. Sacrificaron los metales preciosos (y más) por las especias, pero lograron un «comercio intraasiático centralizado», y eso era «algo totalmente nuevo en Asia»¹⁴². Traducido^{1280 1281} a términos de la economía-mundo europea, el papel de los portugueses como intermediarios significaba que «una buena parte de las importaciones europeas derivaban de exportaciones invisibles de los servicios de flete y comerciales»¹²⁸². El grado en el que el comercio intraasiático resultaba central para la economía de la presencia portuguesa en Asia se pone de relieve por el hecho de que tan sólo al cabo de setenta y cinco años, en 1578, el primer barco rápido sin escalas [*une «carrière» de droiture*] se dirigía de Lisboa a Malaca¹²⁸³. Así, para Asia los comerciantes

¹³⁶ Lach, *Asia in the making of Europe*, libro i, p. xii. Véase Braudel: «Así, en los siglos xvi y siguiente circulan por el vasto espacio asiático productor de especias, de drogas y de seda las preciosas monedas de oro, y, sobre todo, de plata, acuñadas [en el Mediterráneo] [...] Los grandes descubrimientos hacen variar las rutas y los precios, pero no alteran esta realidad fundamental [de un déficit de pagos].» *La Méditerranée*, i, p. 422.

¹²⁸¹ «Aunque los europeos viajaban con aparente facilidad a lo largo de las rutas marítimas de Asia, tan sólo penetraban en los principales Estados del continente infrecuentemente y con dificultad. Y en el siglo xvi nunca estuvieron en posición de imponer su voluntad a los gobernantes imperiales de China o la India; las grandes capitales políticas y culturales del continente asiático no se sentían en ningún sentido amenazadas por sus armas.» Lach, *Asia in the making of Europe*, libro t, p. xii.

¹³⁸ Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 619.

¹³⁹ Véase la maravillosa historia del paso en falso de Vasco de Gama al encontrarse por vez primera con el rev de Calicut, en Godinho, *ibid.*, pp. 588-590.

¹⁴⁰ Véase *ibid.*, pp. 627-629.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 630-631.

¹⁴² Meilink-Roelofs, *Asian trade*, p. 119.

¹⁴³ Cipolla, *Guns and sails*, p. 136.

¹²⁸³ Véase Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 655.

portugueses significaron dos cosas: los comerciantes asiáticos tenían que tratar con un Estado como agente de los comerciantes, y el comercio *intraasiático* se vio racionalizado. No obstante, J. C. van Leur no cree que esto sea suficiente para hablar de cambio social:

El régimen colonial portugués [...] no introdujo ni un solo elemento económico nuevo en el comercio del sur de Asia [...] El régimen portugués sólo introdujo un sumidero no intensivo en la estructura existente de fletes y comercio. El siguiente período [el de los holandeses] organizaría en su momento un nuevo sistema de comercio y fletes extranjeros, introduciría penetrantes relaciones coloniales y, crearía nuevas formas económicas en Europa, tal vez no como un resultado directo, sino más bien como un desarrollo paralelo potenciado por el sistema [...]

El carácter internacional del comercio asiático se mantuvo, mientras que la independencia política de los Estados orientales permaneció prácticamente intocada por la influencia europea. La gran ruta comercial intraasiática conservó todo su significado ¹²⁸⁴.

Lo escrito sobre el tema tiende a apoyar la valoración de Van Leur¹²⁸⁵. Los portugueses llegaron y se encontraron con una floreciente economía-mundo. Organizaron ésta un poco mejor y se llevaron algunos bienes a casa como recompensa por sus esfuerzos. La organización social de la economía, así como las superestructuras políticas, permanecieron en gran medida intactas. El cambio principal tuvo lugar en la producción de pimienta, la única especia que «dio origen a una producción masiva» ^{1286 1287}. Pero la tecnología de la pimienta es tan simple que se requería muy poca mano de obra para expandir la producción haciéndola más extensiva, porque la pimienta tiene una propiedad importante: «una vez plantada no hay que preocuparse de ella» ¹⁴⁵. Por tanto, un siglo de dominación portuguesa sólo significó para la mayor parte de Asia que los beneficios los obtuvieran los portugueses en vez de los árabes. El historiador

¹²⁸⁴ J. C. van Leur, *Indonesian trade and society*. La Haya, Hoeve Ltd., 1955, pp. 118-119, 165. Incluso Meilink-Roelofs, que en general se muestra reservado frente a los análisis de Van Leur, considera que no se produce un cambio fundamental hasta el siglo xvii: «El presente estudio se propone mostrar tan sólo que ya en la primera mitad del siglo xvn [...] estaba comenzando a manifestarse el influjo europeo, incluso si, admitámoslo de inmediato, no se manifestaba todavía en todas partes ni en todos los aspectos.» *Asian trade*, pp. 10-11.

¹⁴⁶ «Los portugueses no habrían conseguido controlar, en quince años, la mitad del comercio del océano Índico, si no hubieran incorporado y continuado la experiencia de un millar de años, si no hubieran sido capaces de construir, en buena medida, sobre lo ya existente. Sus rutas sobreimpusieron una nueva jerarquía; desviaron las más importantes corrientes del comercio. Pero en lo esencial dejaron intactos un millar de años de comunicaciones e intercambios. La revolución portuguesa es rápida porque se limita a la cumbre.» Chauu, *Conquête*, p. 177.

«La presencia de los portugueses en la India apenas si fue sentida, excepto por unos pocos individuos en unos pocos lugares [...] Es probable que, si los portugueses hubieran abandonado a finales del siglo xvi su imperio en la India, hubieran dejado menos rastro incluso que los griegos, los escitas y los partos: quizá algunas monedas, algunas palabras mutiladas en el lenguaje de los bazares, algunas comunidades de sangre mestiza en decadencia, y algunas tradiciones evanescentes de guerreros y sacerdotes extranjeros.» George B. Sansom, *The western world and Japan*, Nueva York, Knopf, 1950, p. 87.

«Malaca, como nexo vital del comercio, continúa, incluso tras su captura por los portugueses, observando prácticas comerciales largamente establecidas.» Lach, *Asia in the making of Europe*, libro ti, p. 829.

indio K. M. Pannikar resume esta perspectiva diciendo:

No suponía ninguna diferencia para los gobernantes indios que sus comerciantes vendieran sus bienes a los portugueses o a los árabes. De hecho, los portugueses tenían una ventaja en el hecho de que eran capaces de vender a los gobernantes indios armas y equipo que éstos necesitaban. En lo concerniente a los comerciantes indios, desarrollaron rápidamente un sistema de permisos por medio del cual podían continuar su comercio sin la competencia de los comerciantes árabes, y en ese sentido puede decirse que el monopolio portugués les ayudó ¹²⁸⁸

Esta es la razón de que, a pesar de que «las empresas de los reyes portugueses [...] combinaban monopolios de protección, de transporte y de productos transportados» ^{1289 1290}, Charles Boxer pueda considerar al dominio marítimo portugués una «superestructura inherentemente frágil» ⁵¹. Asia, incluso las regiones costeras del océano Índico, no se transformaron en parte de la economía-mundo europea en el siglo xvi. Asia era una extensa arena en la que Europa comerciaba, desde luego en términos un tanto desiguales. Es decir, elementos de monopolio impuestos a la fuerza interferían con las operaciones de mercado. Existió, utilizando la frase de Chaunu, una «conquista talaso-crática» ¹²⁹¹ por parte de Portugal, pero la vida interior de Asia continuó básicamente intacta pese a este contacto. Sin duda, sería difícil sostener que la producción primaria asiática formaba en estos tiempos parte de la división europea del trabajo.

Se puede hallar ulterior evidencia si observamos el impacto del comercio asiático portugués sobre Europa. Europa no conquistó Asia en el siglo xvi porque no podía hacerlo. Su ventaja militar existía solamente en el mar ¹²⁹². En tierra estaba retrocediendo todavía ante el ataque otomano ¹²⁹³, y este equilibrio militar

«Sólo su armada permitía a los portugueses mantenerse, e incluso así su posición era precaria. En la guerra sobre tierra, su superior armamento era de poca utilidad, al resultar de hecho menos adecuado que las armas de los nativos para el combate en un terreno tropical. Los europeos, además, se enfrentaban con un número muy superior de nativos, familiarizados con el terreno y con el clima. Así, a lo largo de todo el siglo xvi, la influencia de los portugueses permaneció confinada a una pequeña área en torno a los establecimientos de la costa.» Meilink-Roelofs, *Asian trade*, p. 124.

^{1,7} Godinho, *L'économie de Vempire portugais*, p. 577.

^{1**} *Ibid.*, p. 578.

¹⁴⁹ K. M. Pannikar, *Asia and western dominance*, p. 53.

¹²⁸⁹ Frederic C. Lañe, *Venice and history*, pp. 426-427.

⁵¹ Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, p. 57.

¹⁵² Chaunu, *Conquête*, p. 205. Véase C. R. Boxer: «El viejo imperio colonial portugués fue esencialmente una talasocracia, ya se centrara en las especias de Oriente, en los esclavos de Africa occidental, o en el azúcar, el tabaco y el oro de Brasil. Era, sin embargo, un imperio marítimo fundido en un molde militar y eclesiástico.» *Race relations in the Portuguese colonial empire, 1415-1825*, Londres y Nueva York, Oxford Univ. Press (Clarendon), 1963, p. 2.

¹²⁹⁰ «Los europeos poseían una ventaja relativa sobre los mares. En tierra seguirían siendo por largo tiempo altamente vulnerables [...] [Los] europeos no fueron capaces de producir una artillería de campo móvil y eficaz hasta la cuarta década del siglo xvii [...]»

»En general, los europeos consideraban que cualquier intento de extender su control al interior de Asia carecía de posibilidades de éxito [...]

»En una fecha tan tardía como 1689, las fuerzas de la Compañía de las Indias Orientales fueron completamente barridas en tierra en la India.» Cipolla, *Guns and sails*, pp. 138, 141, 145.

¹²⁹³ «Mientras Europa se expandía con intrepidez por ultramar e imponía agresivamente su

sólo cambiaría con la revolución industrial¹²⁹⁴.

Lo que Asia suministraba a Europa en esta época eran bienes de lujo. Ahora bien, los bienes de lujo son importantes y nada despreciables, pero ocupan el segundo lugar con respecto a la comida (grano, ganado, pescado, azúcar) y la fuerza de trabajo necesaria para producirla. También quedan en segundo lugar con respecto a los metales preciosos, no como tales metales preciosos atesorados, sino como dinero (aunque era cosa de magia que los metales preciosos pudieran ser utilizados como dinero, estando la magia en la posibilidad de su uso eventual como mercancía, si fuera preciso).

En comparación con la comida, e incluso con los metales preciosos, una economía-mundo puede adaptarse con relativa facilidad a oscilaciones en el suministro de bienes de lujo.

La pimienta, puede argumentarse, no era totalmente un lujo; ni siquiera lo eran las especias, ya que resultaban esenciales para la conservación de la comida y como medicina ¹⁵⁶. Una vez más, era una cuestión de grados. La comida conservada era en su mayor parte carne, no exactamente un lujo, pero tampoco destinada a aquellos que vivieran con dietas de subsistencia. Lo mismo puede decirse de las medicinas ¹⁵⁷. Por supuesto, como argumenta Chaunu, con un nivel de vida creciente en Europa, y un equilibrio mundial de poder en pleno cambio, la pimienta se iba convirtiendo cada vez menos en un lujo. La cuestión, supongo, es en qué medida.

¿Cuándo aparece por primera vez [la pimienta] en Occidente? Tradicionalmente se señalan varios jalones. El primero son los contactos entre el Este y el Oeste en el Mediterráneo en los siglos XII y XIII, en tiempo de las cruzadas. Para ser más exactos, hay que tomar en consideración dos factores. El aumento del consumo de ^{1295 1296}

predominio sobre los continentes de Asia, Africa y las Américas, en su frontera oriental retrocedía apresuradamente bajo la presión de las fuerzas turcas.» *Ibid.*, p. 140.

¹⁵⁵ «La conquista o el control efectivos de vastas zonas del interior se produjo más tarde como un subproducto de la revolución industrial.» *Ibid.*, p. 146.

«Se nos hace difícil, en la actualidad, imaginar la importancia de las especias en el siglo XVI [...] Sin embargo, en tiempos en los que el azúcar era casi desconocido, en los que no se contaba ni con la refrigeración ni con los forrajes para proporcionar en invierno algo que no fuera carne salada o sazónada, en los que existían pocos vegetales que pudieran introducir vitaminas o variedad en la dieta, y en los que las especias y otras drogas orientales constituían la principal *materia médica*, les correspondía un lugar realmente importante en el comercio de Europa.» Robertson, *South African Journal of Economics*, XVIII, p. 42. No es cierto, sin embargo, como ya hemos visto, que el azúcar fuera virtualmente desconocido en esta época. Era cultivado de forma intensiva en las islas del Mediterráneo y del Atlántico, y estaba siendo introducido en el Brasil y, más tarde, en el Caribe.

¹²⁹⁶ Se debe tener presente, sin embargo, el orden de importancia. La pimienta era relativamente más importante que las especias. Chaunu observa: «En el comercio del siglo XVI, la pimienta no era considerada una especia. La pimienta, esta base imprescindible de la conservación de la carne, no tenía el prestigio de las especias en el sentido más estricto de la palabra, ni el de las drogas.» *Conquête*, p. 200.

pimienta tiene que ser ligado, desde luego, al incremento del consumo de carne en los siglos xiv y xv, fenómeno que ha sido claramente establecido. Mucho más duradero, no obstante, el desarrollo de esquemas de consumo que implicaban productos costosos y procedentes de muy lejos me parece inseparable de la variación de la situación de poder con respecto a los siglos xn y xm. Las especias suministradas *en las condiciones del [siglo] xm* constituían un lujo. Lograrlas requería desarrollar ese poder que permitiría a la cristiandad occidental desarrollar lentamente su potencial [*le lent décollement de ses moyens*]. Este poder permitió al Occidente lograr uno tras otro esos diversos estimulantes para las papilas gustativas y el sistema nervioso que la cristiandad latina había sido menos hábil en producir que las civilizaciones orientales¹⁵⁵.

En cualquier caso, en la medida en que la pimienta no era un lujo, sino una seminecesidad, la más importante en cantidad, si no en precio, era precisamente la malagueta de Africa occidental, no los productos asiáticos¹⁵⁹.

No existe, por supuesto, ninguna duda de que el comercio asiático fue rentable para Portugal. Después de todo, de eso se trataba. Godinho emplea veinticinco páginas en evaluarlo. Un solo ejemplo, tal vez espectacular, bastará. El valor en moneda portuguesa de las mercancías recibidas fue evaluado en 1512 por Albuquerque como ocho veces superior al de las mercancías exportadas¹⁶⁰. Es fácil ver, por tanto, por qué la pimienta fue «la mercancía especulativa más notable de [los siglos xvi y xvii], atrayendo la atención de los más grandes comerciantes y capitalistas de la época»¹⁶¹. La divisibilidad y la^{1297 1298} durabilidad de la pimienta, así como su margen de beneficio, «la convertían en un excelente objeto de especulación»¹²⁹⁹.

Esta especulación no era simplemente la del capitalista como empresario individual; era predominantemente la del Estado portugués, que buscaba «incrementar la riqueza nacional por medio del uso del poder militar», en palabras de Frederic Lañe¹³⁰⁰. Consideraremos más adelante los costos de esta política. Resulta pertinente, no obstante, insertar en este punto la valoración que hace Lañe

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 316-317. El subrayado es mío.

¹⁵⁹ «El comercio africano de especias representaba para Portugal un volumen de tráfico notablemente mayor que el de cualquier especia asiática, con la excepción de la pimienta y el jengibre, y a menudo mayor que su suma total. Por sí sola, la malagueta sobrepasaba casi siempre al jengibre. Por supuesto, el precio de la malagueta era sólo una fracción del precio de las especias orientales: en marzo de 1506, un quintal costaba 1298 cruzados, mientras que el de pimienta se vendía a 22, el de canela, a 32 y 33, y el de jengibre, a 18 ó 19. Pese a su bajo precio, el valor total de la malagueta a menudo igualaba, y en ocasiones superaba, el de cada una de las otras especias, con excepción de la pimienta y el jengibre: pues 2 000 quintales de malagueta a 8 cruzados (y, en 1506, a 11) equivalían a 500 de canela a 32 cruzados o a 840 de jengibre a 19 cruzados.» Godinho, *L'economie de l'empire portugais*, p. 547. Véanse en las pp. 539- 542 las descripciones botánicas y las situaciones geográficas de los productos de Africa occidental.

La valoración se encuentra en *ibid.*, pp. 683-709. El ejemplo está en la p. 699.

¹⁶⁰ Glamann, *European trade*, p. 52.

Ibid., p. 53.

¹⁶¹ Frederic C. Lañe, «National wealth and protection costs», en *Venice and history*, Baltimore (Maryland), Johns Hopkins Press, 166, p. 376.

de esta «especulación» colectiva:

En un plazo largo de cincuenta a cien años, una política más pacífica, favorecedora de un mayor desarrollo" del comercio oriental, podría haber hecho más rica a la nación. Aunque la conquista de la India incrementó el ingreso nacional portugués durante algún tiempo, vino seguida más adelante por un decrecimiento en la productividad de la mano de obra de la nación. Por lo tanto, no supone un caso claro de éxito en la utilización de la fuerza armada para incrementar la prosperidad de la nación ¹³⁰¹.

Pero ¿podía haber seguido Portugal una «política más pacífica»? Resulta dudoso, en parte, como sugiere el propio Lañe, a causa del tipo de capital y mano de obra que existía en Portugal en 1500 ¹³⁰².

No obstante, la discusión sobre la rentabilidad deja en claro las limitaciones de los beneficios comerciales en una arena externa. Los beneficios, en última instancia, son los que produce el pillaje. Y el pillaje es al cabo del tiempo algo destructivo, mientras que la explotación en el marco de una única economía-mundo se autorrefuerza.

Tal vez esto quede más claro si intentamos ahora comparar sistemáticamente la actuación ibérica en Asia con la actuación ibérica en las Américas. En primer lugar, deberíamos decir unas palabras sobre las relaciones entre Portugal y España. La bula papal *Inter Coetera*, en su segunda versión de junio de 1493, trazó una famosa línea que supuestamente asignaba diversas partes del mundo no europeo al cuidado de Portugal y España a efectos de su evangelización ¹⁶⁶. Para las regiones atlánticas, esto venía a significar la soberanía de Portugal sobre el Brasil y las islas del Atlántico no pertenecientes al Caribe, y la de España sobre el grueso del continente. Supuestamente Asia era «asignada» a Portugal. Pero Magallanes convenció a Carlos V de que reinterpretara el mapa, siendo difícil en el siglo xvi estimar las longitudes, y tomó posesión de las Filipinas en nombre de la Corona española en 1520 ¹⁶⁷, aunque, no obstante, no fueron ocupadas de hecho hasta 1564. De hecho, sólo cuando Portugal empieza a tambalearse como fuente de suministro de pimienta, a causa del resurgir de Venecia, manda España su expedición a las Filipinas en busca de pimienta, en las islas y en China ¹⁶⁸.

Así nos encontramos con un predominio hispánico en las Américas, con un reducto portugués, y un predominio portugués en Asia, con un reducto español. Resulta llamativo hasta qué punto era semejante la política *ibérica* en ambas

¹³⁰¹ *Ibid.*, p. 381.

«En lo que los portugueses se mostraban superiores a otras naciones no era la astucia en el comercio, sino la audacia para aventurarse en la navegación y en la guerra. A causa de las tradiciones militares y religiosas de los portugueses, y de su estructura de clases, la política de cruzada proseguida en la India pudo estimular energías que obtuvieran para los portugueses más riquezas de las que éstos podrían haber ganado por medios menos belicosos. Un veneciano de 1500 era probable que creyera que los portugueses podían ganar más con una política más pacífica, porque tal habría sido el caso si la clase dirigente portuguesa hubiera sido en 1500 de carácter similar a la veneciana. Por estas fechas muchos nobles venecianos se habían vinculado de forma irreversible al comercio pacífico o a la gestión de fincas rurales. Ya no eran, como habían sido trescientos o cuatrocientos años antes, durante sus disputas con Bizancio, igualmente eficientes como comerciantes y como corsarios.» *Ibid.*, páginas 395-396.

áreas. Ya que, en el siglo xvi, la península Ibérica establece *colonias* en las Américas, pero *puestos de comercio* en Asia¹⁶⁹. 1303 1304 1305 1306

¹⁶⁶ La historia se complica a causa de intrigas diplomáticas. Véase Samuel Eliot Morison, *Admiral of the ocean sea*, Boston, Little Brown, 1942, pp. 367-374; Chaunu, *Conquête*, pp. 251-254.

¹³⁰⁴ Véase Pierre Chaunu, «Le galion de Manille», *Annales ESC*, vi, 4, octubre-diciembre de 1951, p. 449.

Véase *ibid.*, pp. 450-451.

¹³⁰⁶ Originalmente España intentaba establecer en las Américas puestos comerciales, no colonias. Lo único que condujo a España a la colonización fue la falta del tipo de economía política que habría podido permitir tal relación. Luis Aznar describe este proceso: «Ni los rudimentarios placeres de oro, ni el tráfico de esclavos, ni la capitación [...] produjeron lo bastante para igualar los gastos de las tres primeras expediciones emprendidas por Colón en el siglo xv y para pagar los salarios de los primeros colonos. Las noticias del desastre de la Española se extendieron rápidamente, y originaron descrédito en los círculos de la corte [...]

»[La corte cambió su política, y] de esta manera lo que comenzó como una empresa feudal se convirtió, a comienzos del siglo xvi, en un sistema orgánico de gobierno, prototipo del que establecerían los países colonizadores en el curso de los dos primeros siglos de la era moderna.»
«Las

Ya hemos escrito acerca de la política española en las Américas y la política portuguesa en Asia. Es digno de señalar que cada uno intentó generalizar su experiencia dominante a la otra área, pero que, percatándose de su error, ambos llegaron a adaptarse a los requerimientos del área. Los portugueses intentaron limitar su presencia en Brasil al establecimiento de puertos comerciales, pero se vieron obligados a colonizarlo, como medida preventiva, alrededor de 1530¹⁷⁰. De forma semejante los españoles pretendieron utilizar un sistema de encomiendas en las Filipinas, pero el comercio internacional era insuficiente para sufragar su costo, y volvieron al esquema portugués. «El comercio de Manila se asentó así en un intercambio directo de plata procedente de Nueva España a cambio de productos chinos»¹⁷¹.

La razón de estas dos diferentes políticas parece ser, como ya hemos apuntado, doble. Por una parte, los beneficios de la colonización americana fueron en cierto sentido mayores. Por^{1307 1308} otra parte, las dificultades de colonizar Asia eran mucho mayores. La combinación de ambas significó que las Américas se convirtieron en la *periferia* de la economía-mundo europea del siglo xvi, mientras Asia seguía siendo una *arena externa*.

Al hablar de beneficios no nos referimos a ganancias a corto plazo, aunque incluso en este terreno las Américas parecen haber aventajado a Asia aproximadamente en un 50 por 100^m, sino a las ganancias a largo plazo en términos de costos de oportunidad. El comercio asiático era un *comercio de importación*, especialmente aquella parte de él que atravesaba el Levante¹³⁰⁹. De

etapas iniciales de la legislación sobre indios», *Cuadernos Americanos*, vil, 1308 septiembre-octubre de 1948, pp. 177-178.

^m «Durante la primera mitad del siglo xvi, los portugueses consideraron el descubrimiento del Brasil como una cuestión de importancia secundaria. De hecho, los esfuerzos por consolidar el control sobre la línea costera de lo que ahora es Brasil, a grandes rasgos entre los puertos actuales de Santos y Recife, fueron en gran medida una acción refleja tomada para impedir que Francia e Inglaterra establecieran enclaves costeros, competidores de los portugueses, para la exportación del palo de Brasil utilizado como tinte en la industria de tejidos de lana de los Países Bajos e Inglaterra. El temor a la competencia fue lo único que condujo en la segunda mitad del siglo a una ocupación permanente y al establecimiento de una economía de plantación.» Stanley J. Stein y Barbara H. Stein, *The colonial heritage of Latin America*, p. 22; véase Chaunu, *Conquête*, p. 222.

Véase el siguiente análisis de la actitud de Portugal hacia Brasil en esta época: «En la fase inicial, la inexistencia de tesoros de fácil captura redujo el interés por el Brasil, tanto más cuanto que el comercio de las Indias Orientales conocía en esa época su más extraordinario desarrollo. La Corona portuguesa, procurando atraer capitales privados para su colonia americana, la dividió en doce capitanías hereditarias, cuyos donatarios serían investidos de gran parte de los privilegios reales. La inexistencia de base económica, a excepción de la región en que se implantó el cultivo de la caña de azúcar, llevó esa experiencia al fracaso. La Corona debió asumir directamente y por mucho tiempo los costos de defensa de amplios territorios de escaso valor económico. Aunque inspirado, en sus aspectos formales, en instituciones feudales portuguesas, el régimen de capitanías hereditarias debe ser entendido como un esfuerzo por atraer capitales privados para la obra de expansión comercial dirigida por la Corona, asemejándose al de las compañías de comercio que en la segunda mitad del siglo xvi surgieron en Inglaterra y Holanda.» Celso Furtado, *Economic development of Latin America*, pp. 9-10, n. 2.

¹⁷¹ Harrison, *New Cambridge Modern History*, m, p. 554.

^{1.1} «Para el orden de magnitud del siglo xvi, no obstante, tenemos [...] [que] si Lisboa, con

hecho, una de las razones por las que España abandonó eventualmente el galeón de Manila fue precisamente la oposición interior a la sangría de metales preciosos que representaba^m.

Sin duda, esto no carece de excepciones, como ya hemos indicado. Parece, por ejemplo, que los bosques de teca de la India fueron incorporados en cierta medida a la economía-mundo europea como suministradores de madera para los barcos construidos en los astilleros de Goa^{1310 1311}.

el Oriente Lejano, vale 1, Brasil vale entre 0,05 y 0,1, y Sevilla vale 1,5. Al comienzo del siglo xvii Sevilla vale más o menos una vez y media lo que Lisboa.» Chaunu, *Conqué.te*, p. 269.

Esto no nos dice nada sobre la importancia de este comercio para Europa en su conjunto. «Es difícil medir el peso de Sevilla y Lisboa, es decir, el peso del monopolio, el peso del cuarto sudoccidental de la península Ibérica, porque es más fácil medir el monopolio que medir el mundo europeo sobre el que éste se apoya. Las diferencias en las posibilidades de medida, en relación con la evaluación de la importancia del comercio americano, dominado por Sevilla, y del comercio asiático, dominado por Lisboa, no resultan de ninguna incapacidad intrínseca para medir los monopolios, sino, en medida mucho mayor, de nuestra incapacidad temporal para medir el resto [es decir, lo que no forma parte del monopolio].» *Ibid.*, p. 273.

^{1.3} «Mientras que la mayor parte de las importaciones de ultramar se pagaban con exportaciones de moneda y metales preciosos —el comercio de las Indias Orientales era decididamente un comercio de importación, con el fin principal de satisfacer una demanda europea y no de encontrar mercados para los productos europeos—, las importaciones a través del Levante presentaban un aspecto bastante diferente. Los mundos de Arabia y las Indias codiciaban numerosos artículos de los países del Mediterráneo. El cobre era un metal del que existía particular demanda, y era enviado hacia el este desde Europa central a través de Venecia. Se exportaba hacia el este coral de las pesquerías de la costa tunecina, en parte por la Compagnie du Corail francesa, que operaba desde Marsella en la segunda mitad del siglo xvi. Tejidos, mercurio y azafrán, junto con el opio de Egipto, entraban en la corriente de bienes que se intercambiaban entre los países mediterráneos, el Levante y las Indias. Indudablemente, esta circunstancia explica también por qué el tráfico de caravanas no llegó a un punto muerto cuando los portugueses descubrieron la ruta marítima a las Indias e intentaron dar una nueva dirección al transporte de la pimienta.» Glamann, *Fontana Economic History of Europe*, II, pp. 56-57.

^{1.4} «El mayor adversario del galeón de Manila era, sin duda, la misma administración española. A los ojos de los comerciantes de Sevilla, cuyas quejas llegaban fácilmente a los Consejos del Rey, a los ojos de la ortodoxia bullonista de la corte, el comercio del galeón era el peor de todos los comercios con el Oriente Lejano; su déficit se cubría con la exportación de metales preciosos.» Chaunu, *Amales ESC*, VI, p. 458.

Otra razón para oponerse a este flujo de metales preciosos era que éstos, cada vez más, ni siquiera pasaban por Lisboa y Sevilla: «Por la ruta del Cabo, los reales [de plata] fluían hacia todo el Oriente. Gracias a ellos el comercio de China —porcelana, seda cruda y telas de seda, oro— superó a todos los demás y condujo a frecuentar el Japón, mercado para la seda y fuente de plata. El profundo deseo del metal blanco en China, por una parte, y el desarrollo de la América española, por otra, condujeron a la creación de una ruta directa de Acapulco a Manila, la cual despertó la hostilidad de Goa y Lisboa y las unió a Sevilla, también perjudicada por dicha ruta.» Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 833.

No obstante, el caso español muestra un violento contraste con el de Inglaterra. A comienzos del siglo xvii, la Compañía de las Indias Orientales inglesa se vio atacada por la sangría de plata que acompañaba su comercio, y a la que muchos juzgaban responsable de las depresiones comerciales de la época. «Ante esto, la respuesta de la Compañía fue que, desde el momento en que sus reexportaciones al continente y al Oriente Medio superaban en valor al tesoro enviado a las Indias, toda la cuestión era inseparable de la balanza de pagos del país en su conjunto.»

K. N. Chaudhuri, «The East India Company and the export of treasure in the early 17th century», *Economic History Review*, xvi, 1, agosto de 1963, p. 25. La Compañía, por supuesto,

Pero esto resulta secundario comparado con la cosecha de metales preciosos, madera, cuero y azúcar del Nuevo Mundo, en el cual se pasó durante este siglo de una técnica de recolección a una forma estable de producción utilizando mano de obra barata con supervisión europea^m, lo cual transformó la estructura social de las áreas involucradas, incorporándolas a la economía-mundo europea¹³¹².

Sólo cuando no tenía opción, cuando no podía lograr un producto en el marco de su propia economía-mundo, salía Europa a la arena exterior para conseguirlo a un costo más elevado. Por ejemplo, la seda. Woodrow Borah ha descrito las razones del hundimiento de la producción mexicana de seda cruda a finales del siglo xvi¹⁷⁸. Es precisamente entonces, como señala Chaunu, cuando nos encontramos con «el apogeo del comercio con galeones, la masiva, brusca y efímera llegada de seda china al mercado de las Indias»¹⁷⁹. Por supuesto, cuando los españoles no tienen más plata americana que ofrecer a los chinos, no pueden comprar seda, y el comercio del galeón de Manila se viene abajo alrededor de 1640¹⁸⁰.

Como regla general, los límites geográficos de una economía- mundo son una cuestión de equilibrio. La dinámica de fuerzas en el centro puede llevar a una presión expansionista (como vimos que ocurrió en Europa en el siglo xv). El sistema se expande hacia el exterior hasta que llega al punto en que la pérdida es mayor que la ganancia. Un factor, por supuesto, es la distancia, en función del estado de la tecnología. Al principio mencionamos el concepto de un mundo de sesenta días. Hay muchas formas de estimar el tiempo. Compárese la descripción
1313 1314

tenía toda la razón. «Europa» estaba perdiendo metales preciosos, pero Inglaterra, no. La diferencia estriba en la incapacidad española para situarse en el centro del comercio interregional en Europa, como lo hizo Inglaterra en esta época.

Véase Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, pp. 56-57; también Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 683.

¹⁷⁶ Véase Chaunu, *Conquête*, pp. 290-296, 300-311.

¹⁷⁷ Véase la descripción que hace Boxer del impacto del azúcar sobre la estructura social brasileña. *The Portuguese seaborne empire*, pp. 84-105. En lo referente a las operaciones mineras, véase Alvaro Jara: «Es incuestionable que en muchas regiones de las Américas la minería tuvo un tremendo poder para reorganizar, incluso socavar, la estructura que la población había tenido en la era precolonial. La nueva concentración de las poblaciones indígenas producida por la creación de los centros mineros —y no pensamos sólo en Potosí, sino en muchos otros centros de produc-

ción de plata, oro y mercurio— creó, probablemente por vez primera, el fenómeno social de esas masas flotantes y desposeídas, desarraigadas de todo, sin un futuro o una seguridad para el mañana, agrupadas en zonas pseudourbanas, en las que la concepción de la ciudad no tenía para ellas ningún sentido como tal, al menos en la medida de poder conllevar una mejora de su anterior nivel de vida.» Jara, *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*, p. 28.

¹³¹⁴ Woodrow Borah señala que se comenzó a producir seda porque era «compacta y fácilmente transportable en carreta o muía, garantizaba bajos costos de transporte, un mercado seguro en la colonia o en España, y grandes ganancias». *Silk-raising in colonial México* (Ibero-Americana, vol. 20), Berkeley, Univ. of California Press, 1943, p. 15. Borah ofrece tres explicaciones de la decadencia de la producción de seda: el declinar de la población india a causa de los malos tratos; los excesivos impuestos y explotación de los indios, que les llevaron a huir y destruir los bosques de moreras; la disminución de las ganancias a causa del suministro adicional, procedente de Filipinas, al mercado mundial. Véase su larga discusión de estas causas

de la decadencia en las pp. 85-101.

Chaunu, *Annales ESC*, vi, p. 462, n. 1. Aunque Borah parece indicar en un pasaje que el auge del comercio filipino fue una de las causas del declinar de la seda mexicana, en otro pasaje sugiere que sucedió a la inversa, apoyando de esta forma a Chaunu: «Por contraste, el desarrollo del comercio filipino coincidió con la decadencia de la producción mexicana de seda; las importaciones en gran escala de sedas chinas comenzaron en 1579, y por esas fechas comenzó a declinar el cultivo doméstico de la seda» J Borah, *Silk-raising*, p. 90.

Véase Chaunu, *Annales ESC*, vi, pp. 460-461.

de Chaunu del tiempo para ir de la península Ibérica a las Américas y a Asia. Del primero dice: «viaje de ida, un mes; regreso, seis semanas, incluyendo el viaje completo las cargas y descargas, en un ciclo anual que se extiende entre los períodos muertos del invierno»^{W1}. Del otro dice:

En el punto de distancia máxima —digamos el eje Sevilla-Manila, allá por 1565—, el universo nacido de la larga transformación de los siglos xv y xvi es un universo de cinco años. Es decir, cinco años es el tiempo medio necesario para un viaje de ida y vuelta de España a las Filipinas¹³¹⁵.

Está claro que la diferencia era considerable.

Pero la resistencia de la distancia se veía multiplicada por la resistencia de la autoridad establecida. Las Américas fueron conquistadas fácilmente. Incluso los Estados estructurados, como los aztecas y los incas, no fueron adversarios para las armas europeas. Asia era otra cuestión totalmente distinta. Ni Portugal ni sus sucesores del siglo xvii fueron capaces de lograr la potencia de fuego necesaria para hacer conquistas territoriales significativas. A falta de esto, no podían establecer un sistema como en las Américas o en la Europa oriental, en que un poco de fuerza permite una gran expropiación de excedente. Por el contrario, requería mucha fuerza (los portugueses contra sus rivales marítimos) lograr la adquisición de una cantidad menor de excedente (porque los comerciantes locales podían insistir en reservarse un porcentaje mucho mayor). Una forma de considerar esto es estimar la rentabilidad de los usos alternativos de la fuerza. Frederic Lañe lo conceptualiza así:

Me arriesgo a proponer como hipótesis que las empresas [coloniales] que utilizaron la fuerza para el pillaje y contra el comercio de sus rivales [por ejemplo, los portugueses en Asia], se vieron en general sujetas a ingresos cada vez menores, pero que muchas empresas que utilizaron la fuerza para crearse protección [contra la destrucción o captura de su capital y la pérdida de su fuerza de trabajo], incluyendo muchas que impusieron el trabajo forzado [por ejemplo, los portugueses en Brasil], disfrutaron de la ventaja de ingresos crecientes¹³¹⁶.

Manejarse en la periferia y en la arena externa requiere diferentes habilidades. Sólo en la periferia el grupo económicamente más poderoso es capaz de reforzar su posición por medio también de la dominación cultural. Los portugueses comprendieron esto mucho mejor que los españoles. Estos últimos consideraban la evangelización cristiana mucho más prioritaria que los portugueses, que percibían mejor los límites de su poder en este gran encuentro cristiano-musulmán en el Asia del siglo xvi. Chaunu señala que los españoles hicieron grandes esfuerzos por detener la penetración musulmana en las Filipinas. Tuvieron un cierto éxito, pero pagaron un precio económico: «Esta profunda hostilidad hacia el Islam, esta incapacidad de llegar a acuerdos con los principillos musulmanes

^{1,1} Chaunu, *Conquête*, p. 290.

^{1,2} *Ibid.*, p. 277. Una larga discusión sobre distancias y tiempos se encuentra en las pp. 277-290.

Lañe, *Venice and history*, p. 28.

de las Molucas, ¿no constituye la verdadera explicación, más que la hostilidad portuguesa, de por qué los españoles de las Filipinas no consiguieron tener éxito en el comercio de especias?»¹³¹⁷. Comparemos esto con la decisión portuguesa en el Congo, donde al principio jugaron con la evangelización, la colonización, e incluso con la agricultura de cultivos para el mercado, y posteriormente se dieron cuenta de que los costos eran demasiado elevados y se retiraron a una relación de puerto comercial en la que buscaban primariamente esclavos y marfil¹³¹⁸.

En Asia, la dominación portuguesa del océano Índico y los estrechos de Malaca se enfrentó a crecientes amenazas al avanzar el siglo xvi «largo»: de los árabes *cum* Venecia (la antigua ruta del Levante), de las estrellas ascendentes del noroeste de Europa (Inglaterra y Holanda), y de renacientes fuerzas indígenas en Asia.

En un capítulo anterior hemos hablado ya del resurgir del Mediterráneo oriental en el «segundo» siglo xvi. Por tanto, recapitemos brevemente aquí. Aislar el Levante requería un costoso bloqueo. El núcleo de la cuestión era que «Portugal no era suficientemente rico para mantener esta vasta red, sus fuertes, sus costosos escuadrones, sus funcionarios»¹³¹⁹. En la década de 1530, los turcos pudieron llegar otra vez al golfo Pérsico, y a partir de entonces la participación portuguesa en el comercio declina¹³²⁰. Para 1560 Alejandría exportaba tantas especias a Europa como a finales del siglo xv¹³²¹, aunque, sin duda, proporcionalmente menos. Más aún, los portugueses no querían o no podían bajar sus precios para hacer frente a la competencia veneciana¹³²². Y, por supuesto,

Chaunu, *Armales ESC*, vi, p. 455, n. 2.

¹³¹⁸ Alfredo Margando observa: «El Congo “pagano” rehusaba el sello del catolicismo y resistía las exigencias de una economía colonial [*¿cono- mié de traite*]. Los portugueses se vieron obligados a dismantlar el reino, para poder crear el excedente indispensable para proseguir su política de colonización en Sudamérica.» «L’ancien royaume du Congo», *Armales ESC*, xxv, 6, noviembre-diciembre de 1970, p. 1725.

Boxer también dice que lo que él considera un «prometedor experimento» se vino abajo tras la muerte del rey don Alfonso I en 1543, «principalmente a causa de los compromisos crecientes de Portugal en Asia y Sudamérica, pero principalmente a causa de la difusión e intensificación del tráfico de esclavos». *Race relations*, p. 20. Véase también Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, pp. 97-103; Georges Balandier, *Daily life in the kingdom of the Kongo*, Nueva York, Pantheon, 1968.

¹³¹⁹ Braudel, *La Méditerranée*, i, p. 496. La corrupción era otro factor en este comercio de altas ganancias: «Durante algunas décadas después de 1500, los portugueses pusieron serios obstáculos al comercio por el mar Rojo, y forzaron a los precios de las especias en Alejandría a sobrepasar su nivel del siglo xv. Más tarde, los funcionarios portugueses en la India se hicieron tan ineficientes, o tan fáciles de corromper, que dejaron de poner costosos obstáculos al comercio por el mar Rojo y el golfo Pérsico.» Frederic C. Lañe, *Venice and history*, p. 33.

Véase Lybyer, *English Historical Review*, xxx, p. 586.

¹³²⁰ Lañe, *Venice and history*, p. 31.

¹³²² Godinho cita a un mercader veneciano del siglo xvi, Cesare de Federici: «La pimienta que va a Lisboa no es tan buena como la que llega a través de los estrechos de la Meca [probablemente el mar Rojo]; porque el enviado del rey de Portugal hizo muchos años un contrato con el rey de Cochín, en nombre del rey de Portugal, y fijó el precio de la pimienta, con la consecuencia de que el precio no podía subir ni bajar. Así el precio es muy bajo, de forma que los campesinos sólo la entregan muy renuenteemente, y está poco madura y sucia. Como los mercaderes árabes pagan mejor, les dan mejor pimienta, mejor preparada.» *L’écono- mie de*

sólo nos referimos al comercio de pimienta, dado que el comercio de drogas no parece haberse convertido en un monopolio portugués en ningún momento¹⁹⁰. De hecho, la decadencia portuguesa se ha de medir por el hecho de que eventualmente, a partir de 1580, buscaron sacar tajada del propio comercio veneciano^{1323 1324}. La decadencia de Portugal era, por tanto, muy real. Godinho nos previene de pasar al otro extremo e imaginar una rosada imagen de Venecia en pleno ascenso¹³²⁵, cuestión que ya hemos analizado. Venecia no podía recoger todo lo que dejaba caer Portugal.

Un rival aún más efectivo era el noroeste de Europa. No debemos olvidar que cuando las Coronas de España y Francia se declararon ambas en bancarrota en 1557, la Corona portuguesa siguió sus pasos en 1640. No revisaremos las razones del ascenso de Holanda y de Inglaterra. Pero debemos tomar nota de un factor

Vempire portugais, pp. 638-639.

Godinho insiste en que las pérdidas de navios en la ruta del Cabo *no* son una explicación de la decadencia portuguesa: «En conclusión: en el transcurso de ciento treinta y seis años, las pérdidas en el viaje de ida representan menos de un 11 por 100, y en el de vuelta, menos de un 15 por 100. Cuando en 1558, preparando una especie de presupuesto para el comercio de especias, se incluyó una partida para una pérdida anual de uno de cada cinco barcos (20 por 100) en el viaje de regreso, el cálculo fue muy generoso. El italiano Sasseti, que estaba familiarizado con el Mediterráneo, y que había pasado por la experiencia de verse obligado a regresar a su puerto de partida el año anterior, escribió desde Cochín que era menos peligroso ir de Lisboa a la India que de Barcelona a Génova» (p. 671).

Cabe preguntar, como lo hace Guy Chaussinand-Nogaret en una crítica del libro de Godinho, por qué los portugueses no desarrollaron en esta época grandes compañías comerciales, como lo hicieron más tarde ingleses y holandeses, que pudieran haber utilizado métodos comerciales más eficientes para superar a sus competidores europeos. (Un intento de crear en 1628 una compañía de este tipo fracasó.) «¿Por qué Portugal, que parecía haber estado a la cabeza del gran movimiento que vio el nacimiento del moderno capitalismo comercial, se encontró a comienzos del siglo xvii incapaz de seguir los modelos del norte [de Europa que por entonces existían]? ¿No se encuentra parte de la respuesta en el papel que desempeñaba el capitalismo internacional en Lisboa, lo que Virginia Rau ha llamado "especulación [agiotage] cosmopolita"? Lo que nos lleva de nuevo a la cuestión de quiénes fueron los grandes beneficiarios del comercio de especias. Evidentemente no lo fue el país que poseía su monopolio: el "rey de la pimienta" vio cómo sus ganancias quedaban devoradas por la enormidad de las inversiones requeridas.» «L'or, le poivre, le Portugal et l'économie mondiale», *Annales ESC*, xxv, 6, noviembre- diciembre de 1970, p. 1595. A la luz de este comentario, véase el punto de vista de Furtado, ya recogido en la nota 170.

El único intento portugués de establecer una compañía privada de este tipo se produjo prácticamente por iniciativa del Estado. Fundada en 1628, se disolvió en 1633. Véase Da Silva, *En Espagne*, pp. 140-141.

¹³²³ Véase Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, pp. 596-616. Dice que las acciones portuguesas en el océano Indico, incluso en su momento de mayor eficacia, «no tuvieron casi importancia sobre el suministro de drogas» (p. 616).

¹¹ Véase *ibid.*, p. 771. Como los turcos prohibieron a los súbditos del rey de España (lo que a partir de 1580 incluía a los portugueses) comerciar en sus dominios, los mercaderes portugueses tomaban nombres franceses, ingleses o venecianos.

¹² Véase *ibid.*, p. 714. Sobre las iniciales dificultades venecianas en 1502, Godinho dice también: «La crisis no fue causada por los viajes portugueses, puesto que los precede [...] Es decir, que el establecimiento de la ruta de las Indias y la acción emprendida contra el comercio del mar Rojo recayeron sobre un cuerpo que tenía abiertas heridas graves y extremadamente sensibles, lo cual, sobrepasando la causa inmediata de la apertura de la crisis, la transformó en una depresión duradera» (p. 729).

crucial en el comercio de especias, que es la existencia de hecho de *dos* comercios de especias, llamados a menudo «el contrato asiático», y «el contrato europeo». Es decir, había ganancias al traer las especias de Asia a Lisboa (o Venecia, o más adelante Amsterdam) y había beneficios sobre estas mismas especias al revenderlas a sus consumidores europeos finales, que se hallaban fundamentalmente en el norte de Europa¹³²⁶.

Los portugueses no tenían la red necesaria para vender la pimienta en Europa, especialmente después de la decadencia de Amberes, con la que tenían estrechas relaciones. Dice Chaunu del Portugal de 1585:

Aislado del norte, el rey de España, que gobierna en Lisboa desde 1580, ofrece en vano el contrato de Europa. Italia no es suficientemente fuerte [*n'est pas du taille*]. Nadie en España puede soñar en ello. Tiene que sustituir a Amberes por toda la fuerza del capitalismo alemán, el de los Welser y los Fugger.

¿Cómo decirlo más claramente? En definitiva, el contrato de Europa toma prioridad sobre el contrato de Asia¹³²⁷.

Pero los Welser y los Fugger, a su vez, no son suficientemente fuertes para enfrentarse a los ingleses y a los holandeses¹³²⁸. Y el ascenso de los holandeses es de hecho el golpe de gracia para Venecia, porque Amsterdam, «más eficiente que [Lisboa], le rompe el cuello al viejo comercio mediterráneo»¹³²⁹.

Los holandeses (y los ingleses) no sólo tenían ventaja en Europa. Su superioridad naval en el océano Índico suponía una ventaja financiera adicional. Podían sacar ganancias no sólo del comercio, sino también del saqueo de barcos portugueses¹³³⁰. Aun

¹³²⁶ Véase Kellenbenz, *Annales ESC*, **xi**, p. 8.

^{1,4} Chaunu, *Conquête*, p. 358.

¹³²⁸ «Hamburgo tan sólo disfruta brevemente de su primacía en el comercio internacional de especias. La década de 1590 fue de gran importancia en la ampliación del comercio colonial. Holandeses e ingleses buscaron con éxito ampliar su participación en el mercado mundial de especias.» Kellenbenz, *Annales ESC*, **xi**, p. 23.

La red holandesa en Europa fue utilizada también para sacar tajada del comercio brasileño de azúcar en esta época: «Brasil era la principal fuente del azúcar consumida en Europa. La mayor parte del comercio de azúcar y esclavos entre Brasil y Portugal o entre el África occidental y Brasil, estaba todavía en manos de mercaderes y contratistas portugueses, muchos de ellos de origen judío; pero la exportación de azúcar de Portugal al resto de Europa estaba en manos de los holandeses, y los capitanes holandeses también se afanaban en un comercio clandestino con los puertos brasileños. Los portugueses locales estaban en connivencia con este comercio, y resistían los esfuerzos de la burocracia española por impedirlo. En Portugal, los mercaderes también cedieron sus nombres, a cambio de una comisión, a las empresas comerciales holandesas, durante los períodos en los que el comercio holandés con los puertos de la península Ibérica estuvo oficialmente prohibido.» Parry, *Age of reconaissance*, p. 277.

¹³²⁹ Chaunu, *Séville*, **I**, p. 13.

¹³³⁰ Véase Godinho, *L'économie de l'empire portugais* pp. 696-697. Pero en la p. 671 Godinho previene prudentemente contra la sobreestimación de este mismo factor.

Los holandeses e ingleses comenzaron a viajar a América también en esta época. Cuando los españoles decretaron un bloqueo de la navegación holandesa en la península Ibérica en 1595, los holandeses sufrieron una

así, los holandeses (y los ingleses) no introdujeron aún un nuevo elemento en el escenario asiático. Continuaron el papel intermediario de los portugueses¹³³¹.

Esto nos lleva entonces a lo que sucede en Asia. Al venirse abajo los portugueses, los gobernantes asiáticos recuperan cierto control. Por ejemplo, de 1570 en adelante, en los estrechos de Malaca, los javaneses se apoderan del comercio de especias, al menos hasta la intrusión de los holandeses en 1596. Durante un cierto tiempo los portugueses compensaron esto con su nuevo monopolio del transporte comercial entre China y Japón²⁰⁰. Pero, al conseguir los japoneses superar la anarquía interna, ya no necesitaron más a los portugueses. Originalmente los emperadores Ming habían prohibido comerciar a los japoneses a causa de su ira contra los piratas *wako*. Una vez que los *wako* estuvieron bajo control, el comercio directo fue posible de nuevo. Más aún, ahora los holandeses y los ingleses aparecían en escena sin ninguna gentileza hacia España(-Portugal). Los japoneses empezaban a sentirse incómodos con los jesuítas, y ahora era posible ya para Japón aislarse del mundo, especialmente dado que los fabricantes

aguda escasez de sal, que era una exportación ibérica. Hermann Kellenbenz subraya el hecho de que la sal «era muy importante para la industria [holandesa] del arenque». «Spanien, die nordlichen Niederlande und die Skandinavisch-baltische Raum in der Weltwirtschaft und Politik um 1600», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, xli, 4, 1954, p. 293.

Los holandeses descubrieron que se podía obtener sal en la península de Araya, en el litoral caribeño de Sudamérica. Comenzaron a explotarla, y en el viaje de vuelta los barcos se dedicaban en buena medida a! contrabando y al pillaje. Para España el resultado era grave: «Para España, ante todo, esto significaba que su política europea de restricción de la sal [como presión política sobre los "rebeldes" del norte de los Países Bajos] había resultado un fracaso. España perdía abiertamente el precio de las ventas y los derechos que antes obtenía al enviar la sal peninsular a los holandeses. Ahora éstos recibían sal americana gratis y libre de impuestos, por un valor estimado de un millón de florines anuales.» Engel Sluiter, «Dutch-Spanish rivalry in the Caribbean area, 1594-1609», *Hispanic American Historical Review*, xxviii, 2, mayo de 1948, p. 181.

España trató de expulsar a los holandeses, y logró hacerlo temporalmente, pero tan sólo al precio de armar una gran flota y abrir nuevamente la península Ibérica a los holandeses por la tregua de 1609. En cierto sentido era demasiado tarde para reparar el daño. «Para España, la intrusión en gran escala de los holandeses en el Caribe, sincronizada con su fuerte presión marítima y comercial en Oriente Lejano, Africa occidental, Brasil, Guayana y la misma península, fue un factor adicional que vino a complicar la defensa ibérica del mundo colonial tropical [...] Temporalmente España rehizo sus defensas en el Caribe y, en cierta medida, en todas partes, pero ¡a qué precio! Lanzada abruptamente a la defensiva en todo el mundo colonial por los holandeses en este período, se agotó protegiendo la vital zona tropical hasta el punto de que no le quedó ninguna energía para afirmar sus derechos exclusivos en las zonas todavía no ocupadas de los márgenes de su imperio. Sólo en este contexto resultaba inteligible, por ejemplo, que Inglaterra pudiera descubrir y conservar Virginia, su primera y débil avanzada en América, sin interferencias de los españoles, que poseían sólidas bases en el Caribe y Florida.» Sluiter, *Hispanic American Historical Review*, xxviii, páginas 195-196.

^{1,8} Véase Cipolla, *Guns and sails*, p. 136. Véase Chaudhuri: «Tanto los ingleses como los holandeses encontraban extremadamente lucrativo el participar en el "comercio interior" de Asia, y su patrón normal de comercio era invertir su plata en la compra de bienes por piezas en la India, para cambiarlos luego por especias en las Indias Orientales.» *Economic History Review*, xvi, p. 26.

Véase Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, pp. 814-817.

indígenas estaban eliminando la necesidad de seda china^{1332 1333}.

Tal vez el aislamiento del Japón fuera ocasionado por la excesiva agresividad evangelizadora de la Iglesia cristiana, como afirma C. R. Boxer¹³³⁴. Es preciso tomarse en serio una hipótesis proveniente de Boxer, cuya amplitud de conocimientos y juicio histórico exigen respeto. No obstante, existe poca evidencia empírica que él haya presentado para respaldar su juicio. ¿Acaso no es posible que Japón se hubiera aislado de todas formas, dada su creciente fuerza interior y lo exiguo de sus relaciones con cualquier economía-mundo?

Los ciudadanos portugueses aprendieron la lección de la decadencia del *boom* de los puertos comerciales. Empezaron a distanciarse de su patria y a adaptarse a la supervivencia en Asia. En términos económicos, se convirtieron en gran medida en asiáticos de extracción europea, aunque en términos políticos no fuera así en la misma medida y no lo fuera en absoluto en términos culturales. J. B. Harrison describe la creciente autonomía militar y política del *Estado da India* en el transcurso del siglo XVI, proceso que va aparejado con la creciente importancia para los portugueses del comercio intraasiático¹³³⁵. Con el creciente conflicto de intereses entre los portugueses de Portugal y los de la India,

los portugueses se incrustan en los mundos del Oriente, instalándose por doquiera como *casados* [literalmente, aquellos que mantienen un hogar], se ajustan a los intereses locales o regionales, se entregan a operaciones locales o interregionales^{1336 1337}.

ion véase Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, p. 63.

¹³³³ Véase Trevor-Roper, *Historical essays*, pp. 120-123.

^m «De no ser por la introducción, crecimiento, y forzosa supresión del cristianismo militante en los siglos xvi y xvii, parece probable que el Japón de los Tokugawa no se habría replegado a su concha de aislamiento. Esto a su vez implica que la expansión ultramarina de Japón en este período no habría abortado. Los japoneses, pacíficamente o por otros medios, se habrían establecido en Filipinas, Indochina, y en ciertas regiones de Indonesia, para el fin del siglo xvii; y con toda probabilidad habrían podido compartir los frutos de la revolución industrial europea muchas décadas antes de la fecha en la que efectivamente lo hicieron.» C. R. Boxer, *The Christian century in Tapan*, p. vii. Siempre es difícil discutir análisis del tipo «qué habría sucedido si». Pero me parece que los hechos subsiguientes se pueden interpretar de forma muy distinta. ¿No se puede sostener acaso que sólo porque Japón en esta época se encerró tan efectivamente en su concha pudo resurgir en el siglo xix con la suficiente fortaleza para negarse a desempeñar un papel periférico en el sistema mundial, y, por tanto, para industrializarse rápidamente?

Eijiro Honjo expresa un punto de vista similar al de Boxer sobre las razones del aislamiento: «Los males que acompañaron la difusión del catolicismo romano en Japón causaron que el *shogunado* Tokugawa adoptara la política de aislamiento.» «Facts and ideas of Japan's oversea development prior to the Meiji restoration», *Kyoto University Economic Review*, xvii, 1, enero de 1942, p. 1.

¹³³⁵ Véase Harrison, *New Cambridge Modern History*, m, pp. 538-543. Godinho dice que la capitania de las Molucas era, alrededor de 1570, «prácticamente independiente». *L'économie de l'empire portugais*, p. 812.

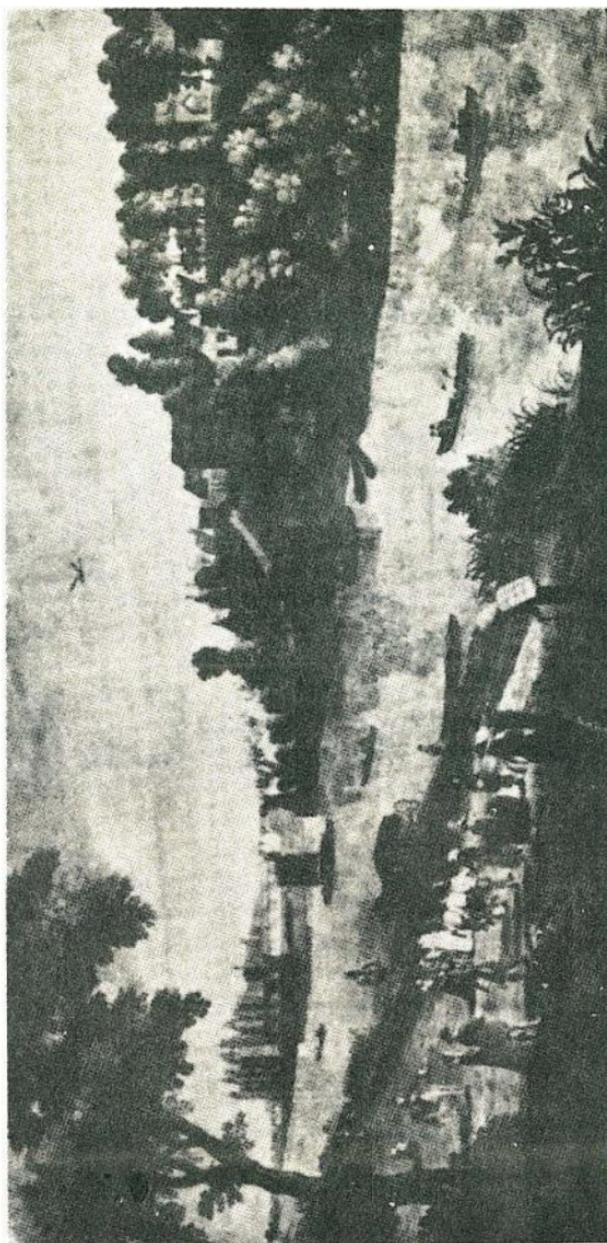
^{2M} Godinho, *ibid.*, p. 783.

¹³³⁷ «La primera reacción de los empavorecidos habitantes portugueses de Macao [cuando se enteraron en 1582 de la unión de España y Portugal en 1580] fue poner la colonia fuera del alcance de los gobernadores españoles. Pues si los portugueses de Macao quedaban reducidos a la condición de súbditos españoles ordinarios, y si el puerto de Macao se abría entonces a los

Cuando España absorbe a Portugal en 1580, se acentúa aún más el proceso. Los portugueses locales no quieren dejar entrar a los castellanos en su mercado, y el rey de España carece de fuerza para obligarles^m. Esto significa que en lugar de ir la introduciendo en el estatus de área periférica, un siglo de presencia ibérica distanció aún más a Asia. Hasta más o menos un siglo después, Europa no llegaría a ser suficientemente fuerte como para empezar a incorporar estas regiones.

españoles, como cabía esperar, el “monopolio” portugués sobre el comercio chino llegaría inmediatamente a su fin, y su pérdida sería irreparable.» Chang, *Sino-Portuguese trade*, p. 100.

Se llegó a un compromiso. Se otorgó a los portugueses de Macao un estatuto semiindependiente, jurando fidelidad a la Corona española, pero enarbolando bandera portuguesa y obteniendo de los chinos un estatuto de mandarinato de segunda clase. Chang pone en claro los motivos de los españoles para aceptar este compromiso: «El rey de Castilla, [...] temiendo que una interferencia en los asuntos internos de Macao pudiera conducir a enfrentamientos, e incluso a una revuelta abierta, aceptó su sumisión nominal.» *Ibid.*, p. 101.



«Richmond Palace» o «El Támesis en Richmond», óleo del primer cuarto del siglo xvii, realizado por David Vinckenboons (1578-1629), artista flamenco que emigró a Inglaterra y pintó por encargo real en tiempos de Jacobo I y Carlos I.